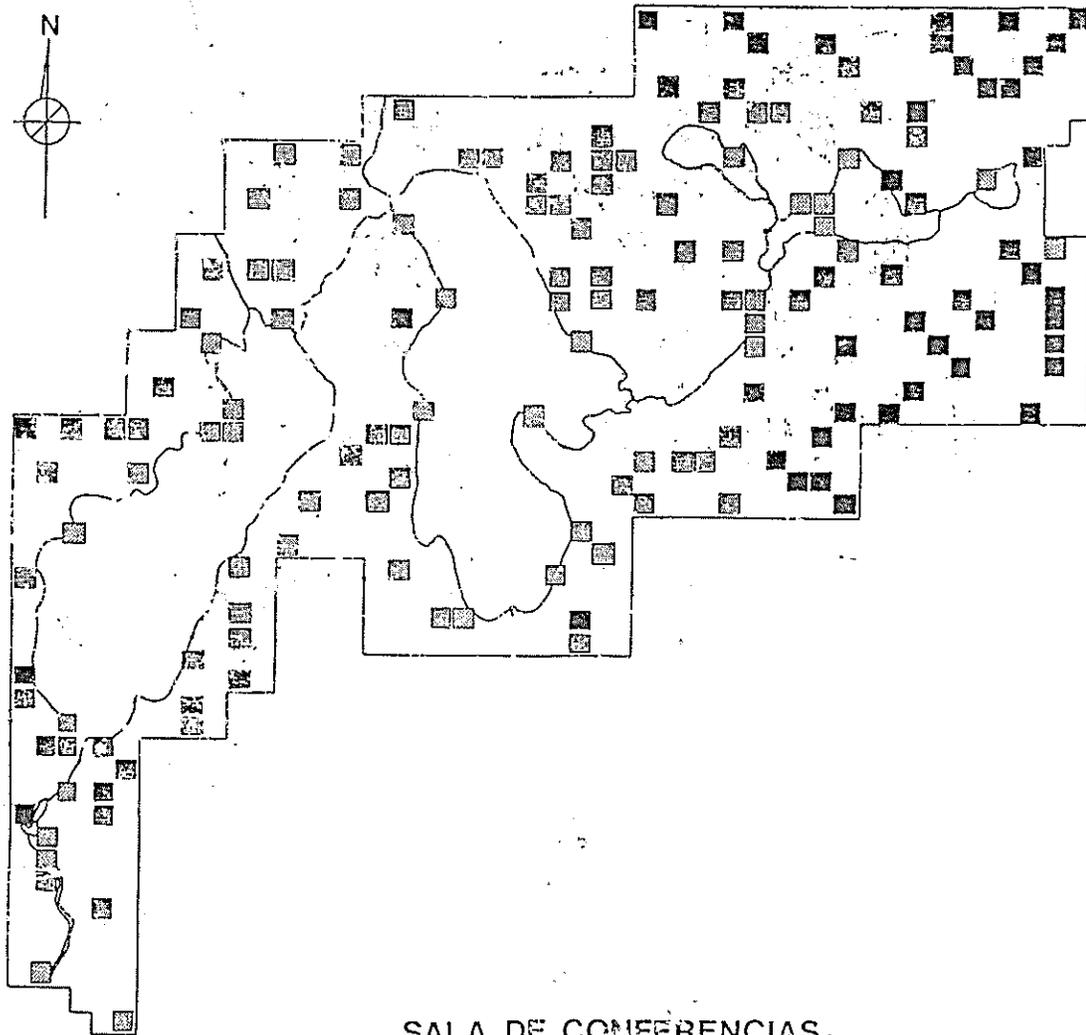


ARQUEOLOGIA Y CIENCIA

PRIMERAS JORNADAS



SALA DE CONFERENCIAS.
MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago-Chile

Agosto 1983

2568

060.97
582
1983
C.3

**ARQUEOLOGIA
Y
CIENCIA
PRIMERAS JORNADAS**

DONACION: CAROLINA BOTTO B., 11'88

22 al 26 de Agosto de 1983

MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Santiago - Chile

la
).
)
pe-
: el
va
is
n-
:iori
ia
de-
ne-
n de
r la

da
se
sus
e

DISCUSSION

Como ya se ha mencionado, para llevar a cabo las ideas que motivaron estas Jornadas, fue necesario acotar y ordenar los temas que habían de discutirse. El primero, nos remite a un diagnóstico del desarrollo de la arqueología nacional de los últimos veinte años, y en el cual se consideraron aspectos teóricos y metodológicos, investigaciones concretas y, por último, ámbito y vinculación. El segundo, se preocupa de las perspectivas posibles para una arqueología científica en nuestro país, el cual fue formulado en términos de interrogantes tales como: ¿Qué es la arqueología? ¿Qué es la Ciencia Social? ¿Cuáles son las estrategias teórico-metodológicas de una arqueología científica? y, finalmente, ¿Cuál debería ser el ámbito y vinculación de nuestra disciplina?

Estos dos temas fueron discutidos por todos los participantes, distribuidos en pequeños grupos de trabajo. Más tarde, cada grupo redactó un informe sobre las ideas expuestas en el análisis correspondiente, que fue leído y discutido en una sesión plenaria. En las próximas páginas presentamos estos informes resumidos en dos conjuntos, subdivididos en la forma en la cual fueron expuestos. Cabe señalar, que en muchos casos, no hubo consenso entre los participantes, por lo cual es posible percibir en los resúmenes ciertas disparidades entre una serie de ideas que aparecen consignadas juntas, ya que en el fondo representan diferentes posiciones.

Finalmente, siguiendo el orden del trabajo en las sesiones plenarias, vemos anexados al final de cada tema, una transcripción textual de las discusiones, en virtud de que se aprecie con mayor detalle los puntos de vista singulares de los participantes.

DIAGNOSTICO DE LA ARQUEOLOGIA CHILENA.

(Ultimos veinte años)

1. Marcos Teóricos:

- 1.1 Salvo casos excepcionales, los marcos teóricos no se han estructurado ni delimitado claramente, encontrándose a veces en forma implícita o parcelada, consistiendo aquellos extraídos de la Antropología, los más populares. De hecho, se hace notar que no existe articulación clara en el proceso de producción del conocimiento, aunque, al mismo tiempo, se ha producido cierto progreso.
- 1.2 Como algunas de las causas probables para la no utilización de marcos teóricos explícitos se propusieron cinco factores:
 - 1) situación económico-social contingente
 - 2) carencia de problemas claros a investigar
 - 3) el cuerpo de datos no permite acceder a los marcos teóricos
 - 4) los problemas abordados no conducen necesariamente al manejo teórico, y
 - 5) falta un mayor manejo de teoría y métodos.
- 1.3 Se puede decir que las causas mencionadas más arriba inducen, o bien implican tres aspectos defectuosos en cuanto al uso de marcos teóricos en la investigación arqueológica:
 - 1) una utilización parcial y mecanicista de diversos modelos
 - 2) imprecisión en el lenguaje utilizado, y, finalmente,
 - 3) en la mayoría de los casos no se ha accedido a un nivel explicativo.
- 1.4 Dentro de los tipos de marcos teóricos utilizados, se aprecia una predominancia del paradigma histórico-cultural junto con la aplicación del concepto normativo de la cultura. Sin embargo, a partir de la década del 70, se hace sensible la

utilización de un concepto sistemático en la definición de cultura, mas no aplicada en la práctica misma. Con todo, la data se ve integrada actualmente dentro de una perspectiva ecológico-cultural; sin embargo, tampoco existe una articulación a lo real.

DISCUSION.

Hans Niemeyer.

Creo que en Chile nos hemos formado todos de manera autodidacta, y los que no lo fueron, se formaron en la Escuela, que no daba mucho en realidad, justamente porque los que la componían eran estos mismos autodidactas. Creo que el grave error de nuestra Universidad, fue no haber traído, como se intentó, profesores de gran revuelo intelectual y experimental, que podrían haber colaborado a formar a las generaciones "medias" (porque ustedes son las nuevas generaciones). Creo que todo el empeño a futuro debiera radicar en tratar de traer profesores del extranjero, que puedan aportar a las nuevas generaciones, aunque parezca demasiado idealista.

Luis Cornejo.

Creo que es básico que se genere, especialmente en las generaciones jóvenes, una intención de buscar un consenso terminológico y conceptual. La arqueología chilena tiene el problema de haber multiplicado el nombre de conceptos, inclusive el nombre-tipo, como es el caso del Aconcagua Salmón, lo cual lleva a una confusión y hace además incomparables las distintas publicaciones. Otro alcance que quiero hacer, es con respecto a algo que se dijo en una de las mesas, acerca de que la carencia de datos había limitado el desarrollo de la teoría arqueológica y que, como consecuencia, había que multiplicar el número de datos. Me parece un error fundamental, ya que no se puede construir teoría sin

da
po
mer
te
pie
Vir

en
fene
tamb
Vict

tos
se h
es d
refe
anál.
estar
cacio
tiene
dose
neces
conce
se ti
cient.

Franc:

quisie
tualme
veinte
las Ci
Ahora,

a
la-
datos, ni obtener datos sin teoría. Es un juego dialéctico. No podemos esperar que haciendo una pirámide de datos surja mágicamente la teoría. Al obtener los datos, se debe manejar el nivel teórico al mismo tiempo, de lo contrario, se desvinculan y se pierde el sentido de ambas cosas.

Virgilio Schiappacasse.

u-
que
fan
tra
de
a-
n
e
ia-
s
i-
a
bre
na
nes.
i-
e-
in
Quisiera aclarar que, en lo que se refiere a la precisión en el lenguaje, además de la precisión en ciertas definiciones de fenómenos arqueológicos propiamente tales, creo que venía implícito también la exactitud en el lenguaje del razonamiento científico.

Victoria Castro.

Se discutió bastante la necesidad de llegar en los escritos y en las exposiciones, y en cualquier nivel de análisis que se haga, a una precisión del lenguaje en términos conceptuales, es decir que, si estamos utilizando hipótesis de trabajo, haremos referencia a supuestos, si estamos trabajando con otro nivel de análisis, a lo mejor vamos a hacer referencia a postulados. Si estamos trabajando con teoría, vamos a hacer referencia a explicaciones, etc. El método científico es uno solo, y en ese sentido tiene su propio lenguaje, que no es confuso y que ha ido afinándose desde la década del 70. Entonces, independientemente de la necesidad de uniformar criterios de definición y de explicitar conceptos operativos, que también es fundamental, es necesario que se tienda hacia la utilización del lenguaje que entrega el método científico.

Francisco Gallardo.

Volviendo a la discusión al problema del marco teórico, quisiera retomar lo que dijo L. Cornejo, en el sentido de que actualmente, sin hacer una evaluación diagnóstica de los últimos veinte años, los arqueólogos se definen dentro del contexto de las Ciencias Sociales y por lo tanto, se definen como científicos. Ahora, el proceso de la producción del conocimiento científico es,

como lo dice la palabra, un proceso. Por tanto, no se puede esperar que se cumplan ciertas fases para poder desarrollar la teoría. La teoría siempre está presente y no es un proceso lineal, es un proceso ascendente que, si se mira espacialmente, tiene forma de espiral, en el sentido de que no siempre vuelve donde mismo. Es importante recalcar que, si bien es cierto se nota una falencia en estos últimos veinte años en cuanto a la cuestión teórica, hoy día no podemos eludir la responsabilidad que significa integrar esto dentro del proceso de adquisición del conocimiento.

Adriana Goñi.

Un problema que se discute hace tiempo es el de la arqueología de problemáticas determinadas. Cuando uno se plantea dentro de un segmento determinado de la realidad, en un espacio y un tiempo determinados, uno va con un marco teórico previo y busca los datos de acuerdo a la problemática que se está investigando. Esto influye en que por ejemplo estemos excavando un día en la zona central y otro en la zona sur, etc. Existe en ese sentido una falta de rigurosidad.

V. Schiappacasse.

Indudablemente, en la arqueología pasada muchas veces la investigación no se iniciaba por un programa, sino por la necesidad de salvataje, o por la familiaridad del arqueólogo con cierta región y por las facilidades que contaba. En ese sentido el territorio donde se inicia la investigación no está dado por un marco teórico, sino por causas fortuitas.

Fernanda Falabella.

A través de todo lo que han expuesto las distintas mesas en relación a teoría, se ve obviamente un consenso unánime de que lo que está por detrás es una relación íntima de la arqueología con el hombre. Vale decir que la arqueología está inserta dentro de las ciencias humanas y la teoría última a la que debiéramos

lle
dis
ren
etc
hom
ca
tar
busc
del
gica

L. C

tes
histo
esenc
instr
espec
ciale
teorí
ciert
la fo
las re
especi

V. Sch

arqueo
logía,
va a p
el sent
ciertos
dan esa

José Be

llegar debiera estar inmersa en el contexto justamente de esta disciplina social general. Sin embargo, por algo se hace la diferencia de arqueología con la historia, sociología, antropología, etc. Tenemos un enfoque y un modo particular de enfrentar al hombre, por lo que deberíamos tener también una teoría arqueológica que nos permita entender el objeto de estudio para poder aportar a la teoría general del hombre. Es mi opinión que deberíamos buscar menos explicaciones últimas, de aporte a la teoría general del hombre, y tratar de realizar una especie de teoría arqueológica concreta.

L. Cornejo.

Tengo la necesidad de estar en desacuerdo en los siguientes términos: aunque existe una diferencia tradicional entre la historia, la antropología y la arqueología, esa diferencia no es esencial. Esas 3 disciplinas estudian lo mismo, pero a través de instrumentos diferentes que se refieren mas que nada a técnicas específicas de análisis. La teoría general son las ciencias sociales en términos globales y no creo que se pueda construir una teoría específicamente arqueológica. Tal vez se puedan construir ciertos modelos para explicar problemas como la depositación o la formación del sitio arqueológico, pero no llegar a entender las relaciones sociales detrás de los artefactos, como una teoría específica.

V. Schiappacasse.

Se trata de un punto fundamental por lo siguiente: la arqueología tiene que usar el mismo marco teórico que la antropología, porque es justamente este principio de uniformidad el que va a permitir una investigación científica en la arqueología, en el sentido de que si ciertas condiciones en procesos actuales dan ciertos resultados, podemos deducir los mismos resultados si se dan esas mismas condiciones en momentos antiguos.

José Berenguer.

La realidad social es una sola y la aproximación a nuestro

objeto de estudio es lo que marca las diferencias entre las disciplinas. La aproximación del arqueólogo hacia la realidad social, es mediatizada por objetos materiales que son el resultado del comportamiento humano. Esta diferencia con otras disciplinas es lo que hace necesario desarrollar, más que marcos teóricos, una teoría sectorial como la que se está desarrollando en otros países: una teoría de la recuperación, una teoría analítica de la formación de los sitios, etc. Pero esto no significa que no seamos parte de una sola ciencia, que es la ciencia social, ya que la realidad social es una sola.

A. Goñi.

Hay que tener en cuenta que el carácter de las sociedades que estudiamos es absolutamente diferente del de las sociedades que estudia el antropólogo o las disciplinas afines. Hay una serie de teorías de la antropología que no podemos extrapolar a sociedades pre-capitalistas. Estoy de acuerdo con F. Falabella en que, por este motivo, hay que desarrollar o adecuar el marco teórico general para este segmento de la realidad que estudiamos nosotros.

Luis Lumbreras.

Vale la pena recordar dentro de qué campo nos movemos cuando hablamos de teoría. La teoría es el campo de las leyes generales y particulares que la ciencia rescata de la realidad, sometiéndola a una condición en donde es susceptible de, a partir de estas leyes, explicar y, fundamentalmente, prevenir qué es lo que va a ocurrir. Dentro de esto, es importante entender que existe un campo general de la teoría que no toca solamente a las ciencias sociales. Todos los científicos, físicos, químicos, sociales, etc., se preocupan por entender y rescatar las leyes generales que son comunes a todos los campos. Por otro lado, en el campo de las ciencias sociales existen leyes que son específicas, generales a las ciencias sociales, y desde luego existe todo un

área dentro de la teoría general en la cual cada una de las disciplinas, en función del objeto concreto de trabajo con el cual operan, debe rescatar aspectos particulares de estas leyes. Hay aspectos, dentro del campo de la teoría, que obviamente competen casi directamente al arqueólogo, como es por ejemplo la relación específica entre los restos materiales, producto de la actividad social y el comportamiento de éstos a lo largo del tiempo. Estos aspectos, de una manera podrían ser tratados por la historia o por la antropología. Si nosotros entendemos que la historia es fundamentalmente la preocupación diacrónica dentro del campo de las ciencias sociales, y que la antropología es fundamentalmente la explicación de los comportamientos dentro de las ciencias sociales, tendríamos la posibilidad, a partir de esto, de manejar criterios sobre cambio y sobre conductas. En el campo de la arqueología, hay aspectos particulares que solo son rescatables a partir de ella, por lo tanto, creo que sí existen dentro del campo de la teoría aspectos que tocan directamente al quehacer arqueológico. No hay una teoría arqueológica probablemente, pero sí hay un campo de la teoría general de la ciencia, y particular de las ciencias sociales, en la cual el arqueólogo necesariamente trabaja y construye teoría que es peculiar al campo que le compete.

F. Gallardo.

Pregunta: Al hablar de la historia y de los procesos que la rigen, en términos de lo que hace el historiador, ¿estaba pensando en leyes históricas? ¿A qué se refería con estas leyes?

L. Lumbreras.

La historia es el campo de las ciencias sociales que se ocupa de estudiar en términos de tiempo, de proceso, las articulaciones específicas que se dan en las sociedades, cómo cambian. Dentro de esto existen leyes generales y particulares. Por ejemplo, se han rescatado leyes específicas sobre cambio social, existe una que es muy obvia: no existe ninguna sociedad neolítica

que no tenga como antecedente una sociedad paleolítica en su mismo lugar de origen o en cualquier otro lugar. Consecuentemente, si uno encuentra una sociedad en un nivel neolítico, debe buscar necesariamente sus antecedentes en un nivel paleolítico. Esto es una ley que es parte de las grandes leyes de la historia y que toca con otros aspectos del cambio histórico en su conjunto. A eso me refería con leyes históricas.

Desde luego existen además una multitud de pequeñas y grandes leyes, generales y particulares, que tocan con aspectos incluso mínimos de la conducta. En el fondo, cuando trabajamos con antropología, historia, economía, estamos manejando todo el tiempo este conjunto de leyes y poniéndolas a prueba.

2. Método:

- 2.1 El método científico no se encuentra explícito en la investigación arqueológica, salvo en escasos trabajos, donde se detecta utilizado en forma parcial.
- 2.2 Dentro de lo anterior, la inferencia, como procedimiento inductivo estricto, ha estado presente en toda la investigación pero sin un nexo adecuado con la evidencia.
- 2.3 Las hipótesis han sido formuladas generalmente de manera intuitiva y su contrastación no ha seguido siempre la lógica dictada por la filosofía de la ciencia. De hecho, existen diferentes grados de coherencia en los manejos de hipótesis, y generalmente, éstas son integradas apriorísticamente a la investigación.
- 2.4 Atendiendo a los tipos de métodos utilizados, cabe señalar que el método generalizado, es el método comparativo, aunque éste no ha seguido una estructura lógica.
- 2.5 La etnohistoria y la etnografía han tenido mucha importancia en cuanto fuentes generadoras de hipótesis, así como me-

2.

DIS

L.

cla:

dic:

se t

cia.

técni

gía

es u

son

sar

la a

prác

V. S.

forma

L. Co

canismos de inferencia. En tal sentido, la analogía etnográfica ha sido muy aplicada en años recientes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, no existe una contestación adecuada.

- 2.6 Se trató la utilización del método hipotético-deductivo y al parecer, no se encuentra aplicado en la práctica científica concreta; y en lo relacionado con las técnicas, los métodos de clasificación han tenido cierta favorable evolución en las dos últimas décadas.

DISCUSION.

L. Cornejo.

Me parece, que en términos generales, todavía no está clara la distinción básica que se hacía entre la concepción tradicional de la palabra método o metodología, y la concepción que se tiene que usar cuando se trata de hablar del método de la ciencia. Al hablar del método se insiste en usar la concepción de técnicas o de estrategias específicas, como por ejemplo la analogía etnográfica. Personalmente, creo que la analogía etnográfica es una estrategia y no un método. Existe entonces un método, que son estas reglas concretas que conforman la estructura para pensar y que no se refieren al contenido; y, las estrategias, como la analogía etnográfica y las técnicas, que son los mecanismos prácticos de análisis de la realidad.

V. Schiappacasse.

Es un error excluir a la analogía etnográfica, porque forma parte del método comparativo.

L. Cornejo.

El método comparativo sí forma parte del método cientí-

fico. Pero, yo me refería a la analogía etnográfica, ya que no creo que revista características de método.

J. Berenguer.

Es un caso particular del método comparativo, de manera que la analogía etnográfica, es, por definición, un recurso metodológico.

J. Miguel Ramírez.

Diciéndolo en forma tan tajante, no habría ninguna otra cosa que fuera método científico. No se puede poner el método científico junto al método comparativo y otros métodos, se trata de dos niveles, las estrategias son un método científico también.

F. Gallardo.

Pregunta: si el método comparativo o el método de la analogía etnográfica son métodos, ¿por qué son científicos?

J.M. Ramírez.

Si se compara con el método científico como se define en la filosofía de la ciencia, no están ahí todos los pasos que deben darse, pero es evidente que hay una cantidad de elementos básicos que uno trata de contrastar en la realidad, con el principio de analogía.

F. Gallardo.

Justamente por eso pueden adquirir una categoría de método, porque está implícito un procedimiento, ciertas reglas que están dadas por el método científico. El método científico imprime, en cuanto se asumen esas reglas al conocimiento, esa naturaleza característica, por eso cualquier estrategia puede ser un método, siempre y cuando esté presente esta categorización de reglas lógico-formales. Siempre que estemos dentro del campo del positivismo lógico. Porque si estamos dentro de un campo distinto, estas reglas van a ser de lógica dialéctica, por ejemplo. Sin embargo, no

crec

adec

cho

V. S

ción

tido

J. B

mienz

propc

proba

L. Lu

de un

perim

co pa

recur

menta

regul

y es

distar

esa ar

Carlos

contra

análog

contra

cosa.

cierta

de cla

creo que se trate de discutir cuál es el método científico más adecuado, porque ni siquiera los filósofos de la ciencia han dicho la última palabra.

V. Schiappacasse.

Quizás en las distintas mesas se referían a la aplicación equivocada de la analogía etnográfica, ya que se han cometido errores de ese tipo.

J. Berenquer.

Hay que entender la analogía etnográfica como un comienzo del razonamiento científico, no como un fin. Es decir, la proposición de la analogía necesita en cualquier caso ser comprobada, como requisito para operar científicamente.

L. Lumbreras.

El principio de analogía surge en la ciencia a partir de un elemento metodológico fundamental de ella, que es la experimentación. Este es el punto de partida del trabajo científico para fines de contrastación, y la analogía es en principio el recurso a través del cual se logra la experimentación. La experimentación no es otra cosa que un procedimiento para establecer regularidades por analogía. El problema está en cómo se aplica, y es un problema de orden más bien cuantitativo respecto a la distancia de aquello que se compara y a las condiciones en que esa analogía es controlable.

Carlos Ocampo.

¿Por qué a un nivel clasificatorio la analogía debe ser contrastada? Si se accede a clasificar cosas de un punto de vista analógico, o por analogías por enumeración, no es necesaria la contrastación, es simplemente asumir que algo se parece a otra cosa. Si yo clasifico una punta de proyectil porque tiene ciertas características axiomáticas, que han nacido de otro tipo de clasificaciones étnicas, sin necesariamente probarlo desde un

punto de vista funcional, no veo por qué ese razonamiento analógico, por lo menos en términos clasificatorios, tenga que ser contrastado.

F. Gallardo.

Cualquier supuesto del cual uno parte tiene que tener un cierto grado de contrastación. Porque algo que nosotros consideramos como punta de proyectil, puede haber tenido una función distinta en otro contexto, y para eso existen contrastaciones alternativas.

V. Castro.

C. Ocampo se refiere en realidad a un problema de forma y no de función en su ejemplo. Pienso que al nivel básico existen muchas clases de analogía y la primera categoría de analogía que tenemos en la mente es la del proceso de pensamiento. Es decir, que cualquier proceso de pensamiento en la especie humana está basado en un categoría analógica.

En segundo lugar, creo que a nivel de clasificación básica, partiendo de una clasificación axiomática, naturalmente no se requiere de contrastación, siempre y cuando no entre al problema de la función.

L. Lumbreras.

La analogía en este caso está operando como contrastación. La pregunta es en qué nivel está operando así. ¿Es en el nivel de la forma? ¿Hay varios criterios dentro de los cuales uno organiza una clasificación?

Un primer nivel obvio, en donde al realizar el trabajo de analogía se está estableciendo ya la contrastación. Por ejemplo, cuando una punta foliácea se parece a otra foliácea, estamos estableciendo la analogía y mostrando la evidencia.

Existen otros niveles a los que se llega a partir de criterios diferentes, por ejemplo, el de función y el de producción. El de función es un criterio que requiere de un determinado

t:
co
arsí
el
me
de
va

3.

3.1

3.2

3.3

tipo de aproximación a otro nivel de comparación o de analogías con otros elementos distintos a aquellos que se han sometido a analogía primaria.

Son diversos niveles que van desde el nivel en que por sí misma la analogía es contrastación, hasta el nivel en el cual el elemento con el cual se tiene que comparar no es necesariamente extraído de sí mismo, por ejemplo, el nivel de función o de producción, que son niveles de mayor complejidad a medida que van creciendo.

3. Investigación:

- 3.1 Existe consenso en ubicar la investigación arqueológica en el campo de las Ciencias Sociales de la Antropología. Sin embargo, se estableció que, en términos prácticos y a la luz de las investigaciones de los últimos veinte años, la arqueología no se puede inscribir en el marco de las Ciencias Sociales, puesto que el énfasis ha sido otorgado al análisis del comportamiento de los artefactos, entidades naturales, sin acceder a las poblaciones humanas.
- 3.2 Debido a que se ha detectado un desarrollo desigual de la investigación en las diferentes áreas de país, existe un conocimiento parcial del registro arqueológico a nivel nacional. Al mismo tiempo, se ha procedido a una descripción rigurosa de la data, lo que debido a la aplicación de técnicas cada vez más sofisticadas, ha permitido un refinamiento del registro arqueológico. En el aspecto práctico, la masa de información se traduce en una tendencia importante a la elaboración de síntesis regionales, con énfasis en la excavación de sitios cementerios, principal fuente de datos.
- 3.3 Los aspectos económicos del registro arqueológico son los más abordados, postergando muchas veces un análisis de los aspectos ideacionales. Con todo, no existe una conexión real

entre teoría y praxis.

- 3.4 En la mayoría de las investigaciones el mecanismo explicativo ha sido el cambio cultural a través de tres aspectos: difusión, invención y descubrimiento.
- 3.5 Hay un énfasis empírico-descriptivo que se manifiesta en secuencias culturales, la elaboración de correlaciones de diversa índole, así como ubicaciones tempo-espaciales.
- 3.6 Por otra parte, el registro etnográfico se ha visto subutilizado como fuente poderosa de información y generación de hipótesis. Su uso se ha generalizado principalmente en la zona norte, donde al mismo tiempo ha preponderado el patrón andino como modelo explicativo, el cual se ha querido implementar en zonas meridionales.
- 3.7 Una de las formas más efectivas para extraer información de un yacimiento arqueológico es mediante el trabajo interdisciplinario, sin embargo, la mayoría de dichos intentos en la investigación arqueológica han obtenido un carácter multidisciplinario en su relación con otras áreas del conocimiento. Se plantea que existe una confusión terminológica y conceptual que no facilita la complementación de diversas investigaciones.
- 3.8 Finalmente, se postuló como causa de alguno de los problemas planteados el que la asignación de recursos para la investigación arqueológica ha estado supeditada a personas e instituciones que no necesariamente comprenden las necesidades de un proyecto arqueológico.

DISCUSION.

Mauricio Massone.

Vale la pena destacar la importancia que ha jugado en

el desarrollo de la arqueología en los últimos 20 años la creación de la carrera universitaria en distintas universidades. Bien o mal, se abre una nueva perspectiva de investigación a partir de esa época, y hay por lo menos el intento, de utilización de una serie de marcos teóricos, con mayor o menor éxito, aplicados en forma mas o menos mecanicista o en forma criteriosa. En todo caso, a nivel de evaluación de alguna manera ha sido positivo, porque por lo menos el manejo del marco histórico-cultural se ha ido afinando y haciendo más riguroso. En general, han habido mayores aportes, tanto cualitativos como cuantitativos.

Iván Cáceres.

Se ha logrado una serie de avances y logros en cuanto a la investigación y a la descripción básicamente de objetos y a la rigurosidad en la excavación. Sin embargo, aparte de la carencia de la parte interpretativa, vemos que la arqueología se ha quedado dentro de las ciencias del artefacto, olvidando que debería estudiar las sociedades y poblaciones humanas que están detrás. No hay hasta ahora una inserción de la disciplina dentro de las ciencias sociales, pues al emprender la rigurosidad científica, se estaría actuando con técnicas y metodología de las ciencias naturales.

J. Berenguer.

Al examinar los últimos 20 años, se echan de menos trabajos que reflexionen sobre la disciplina misma. En este sentido estas Jornadas están marcando un hito, que estaría en cierta forma anticipado por el simposio sobre teoría y método que se hizo en Altos de Vilches en el año 1977, pero sin duda estas Jornadas marcan un comienzo en este aspecto. En ese sentido, somos demasiado empiricistas, hacemos solamente prehistoria y pocas contribuciones a nivel de metodología y de teoría. A modo de diagnóstico sería fundamental decir que existe una falta de reflexión sobre la disciplina misma.

H. Niemeyer.

Se aludió a que no se hacía suficiente investigación interdisciplinaria. Esa es una falla que viene también de la Escuela, donde habría que incrementar el conocimiento de las disciplinas que puedan colaborar a la ciencia arqueológica, por ejemplo: la geología, las matemáticas y la estadística.

Jimena Navarro.

Hasta ahora ha sido un problema de postura de la arqueología, porque se acerca a las demás disciplinas para hacer un trabajo interdisciplinario como un auxilio y aplica esta ayuda en forma mecanicista. En la medida en que esto se incentive, en que el arqueólogo amplíe este campo de estudio y pueda integrar las matemáticas y las ciencias biológicas a la realidad arqueológica para una posterior interpretación, va a cambiar este nivel interpretativo en interdisciplinario, porque hasta ahora los contactos han sido muy esporádicos y puntuales.

Rubén Stehberg.

Me da la impresión de que se está culpando demasiado a los escasos arqueólogos de tiempo completo o las personas que nos estamos dedicando a esta disciplina, olvidándose del contexto socio-económico en que nos toca desarrollar nuestra actividad. Existen limitaciones foráneas que no se han tocado lo suficiente; estamos hasta el momento en una posición bastante crítica en torno a nosotros mismos, pero no hay que olvidarse que estamos tratando de sacar a flote la arqueología en un contexto latinoamericano y nacional inhóspito, por calificarlo de alguna manera. ¿Cómo se nos puede exigir que subamos el nivel teórico si a este país no llegan los libros que se están publicando en el mundo? No hay fondos ni becas para perfeccionarse. Tenemos que dedicar mucho tiempo a conseguir los recursos para poder desarrollar nuestra actividad. Los medios que se consiguen son escasos y finalmente, el resto hay que justificarlo con rendiciones de cuentas e informes muy com-

pl
no
tode
te.ti
seel
per
laV.ma
unlas
en e
la cda e
logr
caso
labaLorelos
I. C
la d
dienc
etc.

y H.

pletos de los fondos que se nos han asignado. No hay que desconocer las limitaciones burocráticas y administrativas en que nos toca trabajar.

Tampoco se ha considerado suficientemente el bajo número de arqueólogos en un área tan enormemente grande como es nuestro territorio. Yo estimo entre 35 y 40 el número de arqueólogos de tiempo completo, y ellos están sobrecargados con docencias, conservación, etc. Si no se destina bastante tiempo a conservación, el patrimonio arqueológico, que descansa en estas 40 personas, se perdería y se destruiría, como está ocurriendo especialmente en la zona central.

V. Castro.

R. Stehberg tiene en parte razón en relación al problema de las limitaciones de recursos humanos y materiales, pero es un punto que se va a tocar en ámbito y vinculaciones.

Volviendo a la investigación, quisiera señalar que una de las cosas fundamentales sobre la cual existe un consenso total en esta reunión es la necesidad de una buena base empírica, sin la cual no se puede construir demasiado.

Otra cosa importante de señalar es que antes de la década e incluso entre el 70 y el 80 se dieron casos particulares de logros en términos de investigación en su totalidad, como es el caso de la aplicación de modelos teóricos en el extremo que señalaba M. Massone.

Loreto Suárez.

Creo que podríamos ser injustos respecto al estudio de los artefactos por los artefactos (en relación a lo que dijo I. Cáceres), de hecho han habido numerosos intentos a partir de la década del 60 de hacer interpretaciones a otros niveles accediendo a categorías tales como aspectos sociales, idiosincráticos, etc.

Me gustaría referirme además a lo que dijeron R. Stehberg y H. Niemeyer, que se refiere más bien a ámbitos y vinculaciones,

con respecto a la institucionalidad. De hecho, sabemos que el carácter que tiene nuestra carrera dentro de la universidad está dado por el director quien tiene una opinión bastante tajante con respecto al trabajo arqueológico. Esta opinión habría que cambiarla con investigaciones, donde habría que considerar lo que dijo J. Berenguer sobre la reflexión, sobre la disciplina arqueológica y la necesidad de elaborar métodos y técnicas que vayan accediendo a otros niveles interpretativos.

F. Gallardo.

Retomando lo que decía R. Stehberg, en primer lugar no hemos culpado a nadie en ningún momento. Hemos sido críticos, pero no hemos criticado al hacer un análisis objetivo con el fin de ver las carencias. Existen vacíos y podemos desarrollar líneas para poderlos implementar, es la finalidad de estas Jornadas. No ha existido el ánimo que tu trataste de explicitar.

Ahora, con respecto a las condiciones externas, cuando uno hace una historia de la ciencia, generalmente dentro de los pasos que se siguen en el análisis en el aspecto epistemológico, se hace una oposición entre internalismo y externalismo. Ahora bien, muchos científicos, al hacer su historia de la ciencia, lo hacen desde una perspectiva externalista, considerando las condiciones socio-políticas generales en las cuales está inserta su disciplina y su desarrollo. Me parece válido y justificable porque todas las disciplinas de uno u otro modo son una manifestación de la sociedad concreta. Sin embargo, existe otro aspecto, que son las condiciones internas. El hecho de que haya ciertos límites no significa que hayan determinantes para que un científico, que se define como tal, no esté procediendo así. Creo que el énfasis en hacer un análisis internalista, se remitía a ver cual es la responsabilidad que nos cabe en el propósito de integrar e implementar esos vacíos que existen, no culpar a alguien.

Quisiera volver sobre el problema del dato empírico y

la
mo
de
há
te
pe
dic
la
lo
ric
J.
gar
pon
que
so
ron
tra
con
tra
den
mome
te
ambi
etc.
defi
a de
tura
llam
mo s
sotr
pas,

la formulación de teorías. Desde que la arqueología se inició como disciplina universitaria, empezó un manejo mucho más riguroso del dato empírico. Durante estos años hemos visto que en Chile se han ido realizando una serie de técnicas que van justamente a obtener una mayor precisión y un mayor control del dato empírico, pero, finalmente, tenemos todavía el gran problema de no haber podido rescatar al hombre que está detrás del dato empírico. Ahora, la pregunta es, ¿tenemos que conformarnos con el nivel que hemos logrado o rebelarnos y exigirnos en este momento un nivel superior que ya deberíamos haber alcanzado?

J. Berenquer.

Voy a tratar de responder a eso con un ejemplo. En primer lugar, creo que el límite de 20 años que se fijó no es casual. Responde a un momento clave dentro de la arqueología chilena, aunque el hecho haya ocurrido en el norte grande, que es el congreso del año 1963, donde se tomaron acuerdos vitales que trascendieron y cuyas consecuencias estamos experimentando hasta hoy.

El ejemplo tiene que ver con la problemática que estamos tratando en Toconce con V. Castro y C. Aldunate. Nos encontramos con que, hasta fines de la década del 50, los arqueólogos que trabajaban en esa zona tratando de abordar el problema de la identificación étnica de los materiales. Tanto es así, que en ese momento se hablaba de una penetración altiplánica, concretamente de aymaraes, en un contexto tradicionalmente entendido como ambiente atacameño. Me refiero a los trabajos de Le Paige, Mostny, etc.

Después entra a batallar una arqueología que persigue la definición de términos, el concepto de sitio tipo, y que comienza a desterrar las categorías étnicas en la denominación de las culturas. Desaparece la cultura atacameña como tal, y se empieza a llamar cultura San Pedro. Se entra a una fase analítica. El mismo sitio que trabajó la Dra. Mostny en el 59, que es el que nosotros trabajamos, ya no es referido como sitio aymara con chullpas, sino que como sitio agroalfarero tardío con chullpas, sin re-

ferencia al componente altiplánico.

A fines de la década del 60, se recibe la influencia de los aportes de Murra, y comenzamos nuevamente a reconocer la dimensión étnica de los materiales, con ello la dimensión humana que hay detrás de las cosas.

Con posterioridad al conocimiento del modelo de Murra, que prevalece dentro de la interpretación del norte grande, nos encontramos con el caso de un sitio que L. Nuñez había descrito como agroalfarero tardío anteriormente, y que en el año 75 se vuelve a entender como un sitio de penetración altiplánica, con colonización, y utilizando los términos de enclave y archipiélago. Es decir, que lo que ha ocurrido en estos 20 años, es un cambio de paradigmas, con el impacto de las ideas de Murra, se comienzan a ver los mismos materiales y los mismos sitios de una forma distinta.

L. Cornejo.

M. Massone hizo referencia a algo muy importante, es cierto que hemos logrado un buen nivel descriptivo del registro arqueológico, pero ese nivel descriptivo no nos permite entender las comunidades vivas que están detrás. La sociedad humana se tiene que entender como un sistema integrado, y me parece que, en términos generales, la mayoría de la investigación científica tiende a aislar artefactos que pertenecen a algún ámbito de la organización social, de la economía. Ahora, al aislar un artefacto, no estamos entendiendo una de sus características básicas, un ámbito de la sociedad se define tanto por él mismo como por su relación con los demás ámbitos. Al construir una secuencia en base a tipos cerámicos, estamos cortando el vínculo de ese aspecto con los demás componentes. Creo que a eso se refería I. Cáceres con una arqueología del artefacto aislado.

A. Goñi.

Como dice J. Berenguer, hubo una etapa en que las ideas de Murra tuvieron gran influencia, pero se nos olvida que también

hu
el
do
mi
es
lo
ci:
ber
mai
C.
que
que
la
cir
na
exp:
plic
a la
Pero
tos.
sobr
etno
no,
arque
Part:
facto
que e
extra
les,
forma
V. Sci

hubo una etapa de la historia de la investigación entre el 70 y el 73, donde se nos abrieron nuevos horizontes y tuvimos Jornadas donde se discutió casi lo mismo, pero con otra perspectiva. Ese mismo tipo de interpretaciones no pueden hacerse hoy día, porque estamos viviendo el momento que estamos viviendo y por mucho que lo evadamos, sabemos que nos sentamos a escribir y no podemos decir ciertas cosas o plantear ciertos marcos teóricos, porque sabemos que no lo van a publicar en ninguna parte o por miedo a la mala nota, etc.

C. Ocampo.

Quisiera retomar lo que dijo I. Cáceres, porque no creo que haya sido injusto, sino que incluso demasiado otorgador. Creo que no existe una ciencia del artefacto, porque precisamente, si la arqueología puede decir algo, es a través del artefacto. Es decir, que no nos podemos olvidar, que la antropología nos proporciona marcos explicativos, como lo hace en física la dinámica para explicar por qué ocurren los movimientos, como la cinemática explica solamente el resultado; ese mismo papel le correspondería a la antropología, dentro de las ciencias antropológicas generales. Pero la arqueología tiene algo que decir a través de los artefactos. No podemos olvidarnos que el hombre tiene 2 millones de años sobre la tierra y el devenir de las sociedades agroalfareras y etnográficas representa apenas el 1%, y en el continente americano, el 16%. Por lo tanto, creo que hay que desarrollar una teoría arqueológica a través de los estudios funcionales y estilísticos. Partiendo por ejemplo del paradigma de Clarke, definiendo el artefacto como un objeto modificado por un conjunto de atributos, lo que equivale a una acción humana. Creo que hay leyes que se pueden extraer del estudio serio de los artefactos, por ejemplo funcionales, respecto a conducta humana y obtener una gran cantidad de información a partir de eso.

V. Schiappacasse.

Creo que el arqueólogo trabaja con los artefactos y las

relaciones de los artefactos entre sí, y cuando los estudiamos no lo hacemos por estudiarlos en sí, sino que vemos que para su elaboración o función se ha invertido una cantidad de energía en determinadas condiciones. En el fondo está implícito, no se hace explícito, porque para el arqueólogo es obvio que en el artefacto estamos estudiando el comportamiento humano. Por otro lado, es la única manera en que podemos hacerlo, ya que no podemos saber lo que pensaba la gente. Incluso para algunos, lo que la gente pensaba tiene una importancia secundaria, porque muchas veces la gente no hace lo que está pensando. Muchas veces se modifica la ideología para explicar o justificar lo que se hace.

L. Lumbreras.

Existe una distinción importante. Efectivamente, hay una arqueología de artefactos, que no es a la que se refería C. Ocampo hace un momento, ya que él se refería a la arqueología de asociaciones. Hay una distancia importante entre estos dos manejos de la arqueología. Una arqueología de los artefactos es por ejemplo aquella que fue diseñada fundamentalmente por C. Evans y desarrollada luego por B. Meggers o mas bien Ford, en donde el artefacto es el objeto que define todo lo que va a tomarse en cuenta para poder, a partir de eso, reconstruir el cambio, los movimientos en el espacio, etc. En esta arqueología, el contexto dentro del cual están situados los artefactos, no es significativo. Creo que existe un tránsito fundamental entre esta arqueología y la de asociaciones que se revelan a veces del artefacto mismo. A lo que se refería C. Ocampo hace un momento es que un artefacto nos está dando datos sobre producción cuando estudiamos la materia prima de un objeto y tratamos de extraer de esa materia datos sobre elaboración, procedencia, etc. Cuando observamos un artefacto y preguntamos sobre su función, estamos haciéndolo a partir de asociaciones. Entonces existe la arqueología de asociaciones, que es la arqueología científica, que parte de cómo los artefactos están relacionados con otros y con el entorno, y se preocupa de aspect

tan f
fue h
recon
luego
Por o
gía, c
factua
no nos
cienci
te, pe
tipo c
den te
la des
textos
te, er
dato,
dente
estamo
que se
ticula
column
como u
cupaci
nuestr
comple
largo
do est
bitos,
dentro
que de
y de l
no hub
cia, p
curren

tan fundamentales como el para qué fue hecho ese objeto, y cómo fue hecho. Esto es en el fondo lo que la arqueología trata de reconstruir y desde donde se eleva al nivel de la explicación y luego al nivel de la predicación que es el nivel de la teoría. Por otro lado, pienso que no es justo decir que aquella arqueología, que ha trabajado estrictamente dentro del campo de lo artefactual -como por ejemplo los trabajos de D. Bullock en Chile- no nos es útil hoy en día, ya que forman igualmente parte de la ciencia social, en la medida que el artefacto en sí mismo es parte, por ser obra del hombre. El nivel de significación que este tipo de arqueología nos da ahora para las preocupaciones de orden teórico, puede ser mayor o menor en función de la calidad de la descripción, del reconocimiento e identificación de los contextos dentro de los cuales estaban estos artefactos, y finalmente, en función de la calidad dentro de la cual se ha manejado el dato, dentro del nivel del tiempo y a nivel del espacio. Es evidente que no se hubiera podido llegar a esta discusión en la cual estamos, si es que no se hubiera caminado todo el largo trecho que se ha caminado. Quiero decir que este no es un fenómeno particular de Chile, ni solamente americano. El proceso de construir columnas de tiempo es un proceso que históricamente se ha dado como una necesidad. Nosotros no podríamos acercarnos a la preocupación de tratar de explicar y predecir si no tuviéramos a nuestra disposición todo el conjunto de columnas completas o incompletas, con las cuales ahora contamos en alguna manera a lo largo del territorio americano en su conjunto. Por otro lado, todo este conjunto de cosas que se hicieron para poder expresar ámbitos, dispersión de elementos, ahora comienzan a ser manejados dentro de otros criterios, ya no se habla de área cultural, sino que de otra categoría distinta de análisis del manejo del espacio y de la relación hombre-espacio. Esto no habría sido posible si no hubiéramos tenido la oportunidad de, a través de la recurrencia, poder establecer circuitos, círculos, áreas, espacios de recurrencia de artefactos, de conductas, etc.

Creo que esta evaluación crítica es muy importante, y que es el resultado de un proceso, debe ser muy rigurosa y dura, como lo está siendo, pero sin olvidar que ciencias sociales es todo lo que se ocupa de la sociedad, y que todo lo que ha habido hasta ahora son diversos niveles de aproximación.

Nuri Herмосilla.

Se ha dicho mucho que el nivel descriptivo ha sido muy bueno, yo creo que ha sido bueno en los trabajos publicados, pero nosotros nos encontramos en la zona central con una cantidad de data que no ha sido publicada, justamente esperando ser introducida dentro de marcos teóricos mayores. No debe desecharse el nivel descriptivo, porque esto es la causa de que una cantidad de sitios no se hayan descrito y publicado, esperando ser introducidos en un marco teórico.

V. Castro.

Quisiera aclarar que existe un consenso con respecto a que el trabajo empírico y la descripción es un trabajo importante y no debe nunca desecharse.

L. Cornejo.

L. Lumbreras plantea que el que nosotros podamos intentar preocuparnos por acceder a un análisis explicativo, se basa en el desarrollo anterior de la "ciencia arqueológica". Creo que hay que hacer una distinción básica al respecto. Nosotros nos cuestionamos ahora en base a un proceso histórico de la arqueología, pero creo que la data tal como existe no necesariamente facilita el acceso a un nivel explicativo. El planteamiento que nos estamos dando en este momento se debe básicamente a las influencias externas que hemos tenido a través de la bibliografía.

C. Ocampo.

Yo hablaba de niveles, yo intuyo de que hay en las relaciones espaciales, en el análisis funcional de los artefactos,

patrones que pueden ser configurados en cierta medida como leyes y que se pueden relacionar con la conducta humana y con niveles explicativos mayores, pero que nacen del registro arqueológico y no de la teoría arqueológica. A ese nivel hay que buscar cierto tipo de cosas, porque los modelos antropológicos no sirven para explicar todo.

C. Cornejo.

Eso es cierto, pero aquí hay que establecer también una diferencia. Las leyes que C. Ocampo está invocando hay que descubrir, obviamente, pero esas leyes permitirían hacer la etnografía, acceder al primer nivel de la recolección. Para acceder al nivel de explicar los problemas de la organización social, el cambio cultural, hay que remitirse a leyes más generales, que no pueden ser propias de la arqueología.

L. Suárez.

Creo que se está hablando de distintos niveles de acceso a la información, y por lo tanto, al nivel interpretativo. Hay un primer nivel que entrega la parte etnográfica y después otros niveles a los que todos queremos apuntar, que es el reconocimiento de las sociedades. Por lo tanto, creo que no hay diferentes posturas dentro de la discusión.

4. Ambito y Vinculaciones:

- 4.1 Se puede apreciar un divorcio a nivel teórico-formativo entre arqueología y antropología, donde la formación profesional surge como tarea personal.
- 4.2 De lo anterior se desprende que la relación con otros científicos sociales no ha estado presente. La arqueología no ha logrado demostrar su relevancia dentro de las ciencias sociales. Por otro lado, la relación con disciplinas de las

ciencias naturales se ha tratado en forma multidisciplinaria y no interdisciplinariamente.

- 4.3 Dentro del desarrollo de la arqueología, queda marcado un hito con el establecimiento de centros de formación universitaria. Cabe señalar que, dentro del contexto universitario, la disciplina ha sufrido numerosas variaciones en su desarrollo. Se resumen éstas en tres períodos:
- 60-70: desarrollo parejo de la disciplina en universidades y museos.
- 1975: la universidad asume el papel de rector de la formación de arqueólogos.
- 1975 en adelante: la disciplina en la universidad desmejora significativamente, presentándose hoy ciertamente deprimida.
- 4.4 Se puede decir que en la actualidad, los museos asumen, en cierta medida, el papel de las universidades.
- 4.5 Con respecto a la labor de difusión en museos, esta no ha sido instrumentalizada en forma atractiva, lo que redundará en una imagen inadecuada de la disciplina y su quehacer. A pesar de ello, cabe destacar que en el último tiempo ha habido un cierto impulso por parte de los museos para superar estas deficiencias.
- 4.6 Finalmente, la relación de la arqueología con la sociedad, se ha restringido a un nivel exclusivamente turístico, recalcando aspectos "sensacionalistas" de los monumentos.
- 4.7 Se ha llegado al consenso de que existe una aguda desvinculación entre la labor arqueológica, sus proyecciones sociales, y la sociedad global, siendo este problema una tarea que los arqueólogos deben solucionar.

DISCUSION.

F. Falabella.

Todos los problemas que se están planteando a nivel de

ámbito y vinculaciones, derivan en gran parte de la imágen externa que tiene la arqueología en nuestro medio. Eso deriva evidentemente en que no se implementen a nivel nacional instituciones ni fondos presupuestarios como para fortalecer la investigación. Por otra parte, tampoco hay una clara conciencia de la importancia de la arqueología a nivel de especialistas en otras áreas, biólogos y zoólogos, por ejemplo. Evidentemente estamos tan desvinculados que no nace una integración de las disciplinas. Creo que es nuestro deber crear la motivación y acercarnos al exterior, especialistas y organismo estatales, para mostrar lo que es la arqueología y la importancia que ella tiene.

V. Castro.

La Sociedad Chilena de Arqueología es una institución con personalidad jurídica, y me imagino que al pensar en una vinculación en términos de la sociedad, se está pensando en un Colegio de Arqueólogos. Esta ha sido una inquietud que se arrastra desde hace muchos años, en el interior de la Sociedad Chilena de Arqueología.

Angel Cabeza.

Efectivamente, se planteó la necesidad de crear un Colegio Profesional de Arqueólogos. Como actualmente no se pueden crear Colegios Profesionales o ya dejaron de existir como figura jurídica, lo que existen son Asociaciones Gremiales y al final de la mesa redonda se habló de poder crear una Asociación Gremial de Arqueólogos.

V. Schiappacasse.

Me parece que es muy tarde, los Colegios Profesionales ya no existen y las Asociaciones Gremiales han perdido en este momento su fuerza y no tienen ninguna tuición sobre sus colegiados.

L. Lumbreras.

El problema de la relación de la arqueología y las demás

ciencias sociales existe en todas partes. El problema principal es cuál es el punto que nos permite medir cuál es el nivel de relación que estamos estableciendo los distintos científicos sociales con cada una de las demás disciplinas. En una conversación que hubo en torno a este problema hace algunos años, y creo que esto puede ayudar en alguna medida a discutir el problema, se pensaba que la medida está en de qué manera están usando los demás científicos sociales los datos que los arqueólogos le proporcionan, en la construcción de la historia de un país, es decir, en qué medida le está sirviendo el dato arqueológico al sociólogo, al antropólogo social, al historiador. Por otro lado, en qué medida está inserta dentro de la historia general de nuestro pueblo la historia que nosotros construimos de las etapas más viejas, y en qué medida la arqueología como disciplina, está contribuyendo a la construcción de una historia, que es en el fondo la explicación que necesitamos para pensar en los fines últimos de las ciencias sociales. En este momento, no sé cómo se está operando esto en Chile, sé de casos particulares de arqueólogos que trabajan con etnohistoriadores, etnólogos, en algunos casos con historiadores directamente, y esto es cada vez más común.

Estuve leyendo un libro de S. Villalobos, "La Historia del Pueblo de Chile", donde se presenta el uso de una serie de fuentes directamente arqueológicas para explicar el pasado antiguo de Chile. Sin embargo, ocurre simplemente que esto no está hecho con toda la cantidad de información. Hace un momento cuando se planteaban las explicaciones de Murra sobre uno de los modelos macro adaptativos que él ha encontrado, se estaba planteando en el fondo eso; en este momento aquello lo están usando los sociólogos, lo están usando un conjunto de personas que no están necesariamente ligados a la arqueología.

L. Suárez.

Con respecto a la calidad de la utilización de la información arqueológica, queremos hacernos presentes y útiles a la sociedad y tenemos que cautelar en qué forma nos estamos ha-

cient
mítr
util
en q
o dic
remos
a est
L. Co

ha su
falla
minos
algún
en ge
que s
a la
V. Sc

tribu
quier
hay
sonas
torio
que l
una m
dad,
condi
autod
Si se
como
rectos
lo que

ciendo útiles. En el último tiempo, por razones de problemas limítrofes por ejemplo, alguna información arqueológica ha sido utilizada con fines geopolíticos y sería interesante reflexionar en qué medida deseamos que dicha información sirva para dividir o dicotomizar las relaciones de las sociedades que nosotros queremos estudiar, pueblos que en otro tiempo no estaban sometidos a este tipo de problemas.

L. Cornejo.

Volviendo al problema de los Colegios, esta idea que ha surgido de crear un Colegio es que mucha gente le encuentra fallas a la Sociedad Chilena de Arqueología. Se dice que en términos absolutos organiza congresos y de vez en cuando amonesta a algún arqueólogo, y esta crítica se ha usado mucho para pensar en generar la opción de una Asociación Gremial. Ahora, no creo que sea útil crear más organismos, es el momento de integrarse a la Sociedad y tratar de cambiar los problemas desde adentro.

V. Schiappacasse.

Cuando se estudiaron los estatutos, y el que más contribuyó a ello fue J. Montané, la directiva se opuso porque cualquier debate necesita un moderador, como en este momento, y si hay un presidente, es por necesidad legal. Lo que muchas personas no entienden es que la Sociedad son sus socios. El directorio en muchas oportunidades formuló una serie de ideas para que los socios las desarrollaran, pero lamentablemente no existe una mentalidad receptiva. Todos los que son miembros de la Sociedad, que no es exclusivista, porque se aceptan a personas con la condición de que sean arqueólogos profesionales -los que somos autodidactas se nos exigió en ese momento una serie de condiciones. Si se quiere activar el papel del arqueólogo, tanto entre ellos, como en la Sociedad, es cosa de que como miembros se haga. El directorio sólo va a acatar y a lo más va a servir de moderador de lo que se quiera hacer.

PERSPECTIVAS PARA UNA ARQUEOLOGIA CIENTIFICA.

1. ¿Qué es Ciencia Social?

- 1.1 La sociedad humana puede ser abordada científicamente, pues existe como una realidad fáctica estructurada.
- 1.2 La ciencia social tiene por objeto:
 - a) El estudio del hombre como ser social.
 - b) Explicar la conducta humana.
 - c) Estudiar las similitudes y diferencias en el comportamiento humano.
 - d) Descubrir las leyes que estructuran la realidad social.
- 1.3 Se aproxima a la realidad social a través del método científico.
- 1.4 En su práctica científica concreta existe una correspondencia entre marcos teóricos y estrategias metodológicas.
- 1.5 Su desarrollo se genera en la relación dialéctica teoría-praxis.
- 1.6 Se haya estrechamente ligada al cambio social.
- 1.7 Se diversifica en disciplinas distintas en cuanto a estrategias y técnicas de aproximación a su objeto de estudio.

2. ¿Qué es arqueología?

2.1 Definiciones opcionales:

- a) La arqueología es un campo de la ciencia social que se ocupa del fenómeno social a través de restos materiales. Esto último señala la diferencia entre la disciplina y otras ciencias de la sociedad. Sin embargo, la arqueología no necesariamente trata con restos materiales del pasado, es decir, el enfoque arqueológico de la realidad

DISCUSIO

L. Corne

puede ser articulado al estudio de la sociedad actual.

- b) La arqueología es una disciplina que busca comprender las sociedades a través de su objeto de estudio. Esto es, el comportamiento humano mediatizado por los desechos materiales, independiente del tiempo y el espacio..
- c) La arqueología como ciencia social intenta descubrir los principios y reglas que rigen la lógica interna de las sociedades, y las leyes que verifican el cambio; especialmente en aquellas estrictamente preindustriales no susceptibles de una etnografía tradicional.
- d) La arqueología es una interdisciplina que, por estudiar al hombre en su totalidad, se encuentra en la transición entre las ciencias sociales y las ciencias naturales.
- e) La arqueología es una ciencia social en virtud de su objeto de estudio común con las disciplinas sociales y por utilizar el método científico. Su diferenciación radicaría en el tipo de datos que utiliza, y en la dimensión temporal, lo cual implica diferencias a nivel de problemas, estrategias y técnicas.
- f) La arqueología únicamente se entiende como antropología con un objeto de estudio particular: los restos materiales de la actividad humana. Para algunos, la disciplina se define por el estudio de la conducta humana en la prehistoria. Para otros, lo único que la distingue de la antropología tradicional es el tratamiento específico de los resultados materiales de la conducta, con planteamientos teóricos y metodológicos que pueden ser aplicados a cualquier sociedad.

DISCUSION.

L. Cornejo.

Con respecto a la definición de arqueología, creo que

existen dos posiciones distintas que significan a la larga dos formas diferentes de integración del trabajo. Por un lado, tenemos la definición de que la arqueología estudia la conducta humana a través de sus restos materiales. Por otro lado, se la define como el estudio de un tipo específico de conducta en un tiempo y un nivel específicos que podríamos llamar nivel prehistórico, pre-industrial o pre-capitalista. La primera definición no me parece tan válida como la segunda, en el sentido que está definiendo a la arqueología a través de un instrumento. Creo que el objeto último de nuestra disciplina no es estudiar los artefactos y su relación con la conducta humana, sino que la conducta humana misma. Ahora, el campo específico -porque la conducta humana empieza hace dos millones de años y se está realizando en este momento- que abarcaría la arqueología sería el nivel prehistórico. Las disciplinas y las ciencias deben definirse por su objetivo y no por los métodos e instrumentos que utilizan.

L. Lumbreras.

No estoy de acuerdo con esa definición, la arqueología es un campo de las ciencias sociales y su objeto de estudio es la sociedad. La ciencia social busca explicaciones y busca leyes sobre el comportamiento de la sociedad en su conjunto, y dentro de este comportamiento hay aspectos que tienen que ver con los cambios a lo largo del tiempo que la arqueología registra a base de cronología, rescatando restos materiales que permitan establecer las varias etapas dentro del movimiento social. Dentro del campo de las ciencias sociales toca también el estudio del espacio, es decir, la relación del hombre con el espacio, una segunda dimensión dentro de la cual se mueve el análisis científico social donde intervienen, al igual que en el primer caso, el arqueólogo, el historiador, el sociólogo, el antropólogo, el economista, etc., todos los científicos sociales o específicamente los científicos histórico-sociales, que son los que tratan con el problema de ver la globalidad de la conducta o del comportamiento social.

manera
divers
lla el
del ma
explic
explic
se est
los pr

ejempl
podemo
paramo
a los
se de
de la v
logía h
queológ

las div
poder i
entende
un elem
desde m
to de l
de mate
de soci
con los
esto es
a recon
de estas
logía, e
cupa del
asociaci

El otro aspecto, es el comportamiento en sí, es decir, la manera en que se estructura la sociedad, cómo se relacionan sus diversos elementos, cómo se genera la producción, cómo se desarrolla el trabajo, cómo se organiza la familia, cómo opera el nivel del manejo político, etc.. Todo este conjunto de cosas buscan ser explicadas en términos de aproximarse a la realidad, pero estas explicaciones deben llegar a nivel de leyes, en la medida en que se establecen regularidades en las formas de comportamiento, en los procesos, etc.

Si nosotros estudiamos una sociedad como la romana por ejemplo, que se basa fundamentalmente en datos documentales, no podemos prescindir del dato arqueológico. Si al mismo tiempo comparamos sociedades mucho más recientes que la romana, por ejemplo a los "araucanos", en el siglo 17 o 18, hay que estudiarlos a base de datos arqueológicos. Si queremos hacer una reconstrucción de la vida del complejo fueguino, tendremos que hacer una arqueología bastante reciente, probablemente vamos a tener rescates arqueológicos hasta el siglo 20.

Entonces, el elemento temporalidad en la segmentación de las diversas estrategias que desarrolla la ciencia social para poder interpretar la conducta social, el proceso social, y poder entender en qué forma se estructura la sociedad y cambia, no es un elemento que nos permite segregar. Lo que nos permite segregar, desde mi punto de vista, es la forma cómo se accede al conocimiento de la sociedad, y existen varias formas que dependen del tipo de materiales con que dispone la ciencia. Hay determinado tipo de sociedades en que es absolutamente imprescindible trabajar con los restos materiales, porque no queda ninguna otra cosa, y esto es trabajo exclusivo de los arqueólogos, que han aprendido a reconocer asociaciones de los restos materiales, para, a partir de estas asociaciones, rescatar historia, dato social. La arqueología, es entonces, el campo de las ciencias sociales que se preocupa del estudio de la sociedad, a partir del análisis de las asociaciones que se revelan en los restos materiales, que son

evidencia de la actividad social.

Pilar Rivas.

Quisiera agregar, de acuerdo con lo expuesto por L. Lumbreras, que en la misma medida en que estamos planteando una teoría, hay cierta información que es rescatable a través de la realidad arqueológica y del estudio arqueológico en sí. Incluso en una realidad viva, en USA por ejemplo, los estudios de basurales que se han hecho, están dando respuestas que no puede dar la antropología misma. Creo que hay leyes a las que hay acceso sólo a través de la teoría arqueológica.

L. Cornejo.

Quizás el hecho de manejar el concepto de prehistoria sea un poco conflictivo, obviamente el estudio de esas sociedades que L. Lumbreras nombró, y de las cuales no hay registro escrito, son sociedades prehistóricas, aunque hayan desaparecido hace 20 años, no creo que el concepto de prehistoria sea global para todo el mundo. Ahora, esta estrategia o técnica de, a través de los restos materiales acceder a niveles de la conducta a los que la antropología no puede acceder, es problema de los antropólogos, no de la arqueología, es problema del etnógrafo, que nunca se ha especializado en cultura material. El historiador o el antropólogo poseen otros métodos mejores, y en caso de querer complementar su información, lo hacen a través de las técnicas de la arqueología y no de la arqueología misma. Si no es así, seguiríamos con el problema de que la arqueología es un set de técnicas para interpretar los artefactos.

L. Lumbreras.

La arqueología no es un conjunto de técnicas, es un campo de las ciencias sociales en donde la manera de resolver los problemas, parte de un tipo de material determinado. Ese tipo de material no son simplemente restos materiales, hay que insistir en algo fundamental, la arqueología tiene un cuerpo metodo-

lógica
ni la
son l
Son l
va ha
esa m
ción,
ción
La arc
pio ca
teoría
cienci
de la
ne su
que son

F. Galli

bien pl
rece qu
vés de
cial su
y princ
las ley
to forma
ral. Aho
determin
logo o d
decir, qu
diar un
desconoci
y además
ticadas c
diarse a

lógico que parte de 3 principios fundamentales que no los tiene ni la antropología, ni la sociología, ni la historiografía, que son los principios de asociación, superposición y recurrencia. Son los 3 pilares sobre los cuales se construye el método y se va hacia la teoría y la arqueología resuelve sus problemas de esa manera. La antropología no tiene que recurrir a la superposición, porque no existe, en la historiografía tampoco. La asociación es un principio exclusivo de la arqueología, como método. La arqueología entonces tiene sus principios, sus leyes, su propio campo hacia la construcción de la teoría. Por otro lado, la teoría no es particular de cada disciplina, es del campo de las ciencias sociales, porque finalmente se trata de la reconstrucción de la sociedad, pero dentro de eso, cada uno de estos campos tiene su campo teórico particular que se basa en principios y leyes que son particulares al tipo de objeto que tratan.

F. Gallardo.

Creo que hay una confusión, y se debe a que no está bien planteado lo que estamos discutiendo. Personalmente me parece que definir una ciencia como el estudio de la sociedad a través de restos materiales, oculta el hecho de que como ciencia social su propósito es en realidad poder descubrir aquellas reglas y principios que rigen la lógica interna de esa sociedad y también las leyes que permiten su cambio y desarrollo. Puede ser un asunto formal, quizás, pero prefiero quedarme con ese propósito general. Ahora bien, cuando uno hace un límite temporal, creo que está determinado en algún sentido con la práctica específica del arqueólogo o del cientista dentro de su marco de actuación concreta. Es decir, que si a mí, como materialista histórico, me interesa estudiar un segmento de la realidad social que es en cierto sentido desconocido, como son las sociedades estrictamente precapitalistas, y además tengo una disciplina que posee técnicas lo bastante sofisticadas como para acceder a esas sociedades (que sólo pueden estudiarse a través de restos materiales) voy a darle de partida un

límite temporal a mi problema.

Eso no está negando la utilidad que pueda tener la arqueología dentro de otro campo, incluso en la actualidad, solamente está tratando de ceñir cierta relevancia dentro de mi propósito. Debido a eso, y es la otra cosa que quería apuntar, no sé en qué medida en ciencias sociales se puede definir como objeto de estudio general el estudio de la sociedad, cuando sabemos que un sociólogo marxista o estructuralista o funcionalista o materialista cultural, etc., al articular su práctica científica, no están buscando exactamente lo mismo. No tienen el mismo concepto de sociedad, unos van a buscar leyes y otros no, no hay un consenso en ese sentido. Creo que es importante el acotar cualquier definición del objeto de estudio dentro de una práctica y de una perspectiva definida, eso permite aclarar el campo de acción de la disciplina. Yo no sé si las teorías tienden a converger, pero me parece que el que existan perspectivas distintas, permite el desarrollo y eso ya ha quedado bastante claro.

L. Lumbreras.

¿El trabajo de la sociedad primitiva de L. Morgan es arqueología, es prehistoria, qué es ?

F. Gallardo.

Pienso que está dentro de lo que yo he definido como ciencia social, su estudio es la sociedad. Creo que hacer divisiones de ese tipo es un pecado positivista, y en el fondo creo que no existen tales diferencias. Si existe alguna distinción, es a nivel de lo teórico. Volviendo al asunto del objeto de estudio, pienso que es una definición absolutamente arbitraria y se da en consecuencia dentro de una perspectiva concreta. No creo que existan diferencias entre las ciencias sociales, por lo tanto dicho estudio está dentro del campo de las ciencias sociales. Ahora, si nosotros pudiéramos profundizar sobre la estructura específica del fenómeno tratado, coincidiríamos en que está

den
art
ca
que
L. (
anti
sicc
antr
te 1
tros
3 pr:
las t
L. Lu
de la
queol.
verigi
de la
que no
queold
pio ex
Por ot
dentro
expres.
asocia
la conc
tancia
ducción
tivo di
logía s
ción es

dentro del campo tradicional de la antropología. Sin embargo, la articulación entre una y otra disciplina existe porque es la única forma de acceder a todo ese proceso social que está inmanente, que tenemos que descubrir y analizar.

L. Cornejo.

Creo que L. Lumbreras está equivocado al decir que en la antropología o en la sociología no existen estos 3 principios básicos, que por otro lado no creo que sean estrategias. Cuando el antropólogo está estudiando una sociedad viva, por ejemplo durante 10 años, y si es capaz de implementar las técnicas que nosotros usamos en la arqueología, tendría que estar manejando estos 3 principios básicos, porque la sincronía absoluta no existe. Son las técnicas básicas del arqueólogo, pero no es la arqueología.

L. Lumbreras.

En primer lugar, el método etnográfico parte, a diferencia de la arqueología, del principio de recurrencia, y el método arqueológico, parte del principio de asociación. Lo primero que averigua el etnólogo es cómo se comportan las diferentes gentes de la misma manera, esto es el principio de recurrencia, y es lo que nosotros hacemos en una tercera instancia en el trabajo arqueológico empírico. El principio de superposición es un principio exclusivamente ligado a la arqueología, con la estratigrafía. Por otro lado, el principio de asociación que podría manejarse dentro de la etnografía parte de criterios distintos, tiene su expresión concreta en la construcción de modelos, más que por asociación, por reiteración, por lo que los antropólogos llaman la conducta socialmente aceptada, es decir, el conjunto de instancias en las que se produce la religión, la filosofía, la producción en sus distintos niveles, etc. Es un trabajo reconstructivo distinto y los principios son diferentes, los de la arqueología se basan en qué objetos están con qué cosas, en qué relación específica y en qué contexto, es el punto de partida de

todo trabajo arqueológico. Estos principios son generales a todas las ciencias, asociación hay en química, en biología. Superposición hay en geología, etc., pero la manera específica en que se realiza la investigación, tiene su base concreta en unos principios a partir de los cuales se construye el dato arqueológico.

N. Hermosilla.

La posición de F. Gallardo y L. Lumbreras se refiere más a la necesidad de poner énfasis en que la arqueología es parte de las ciencias sociales, con todos sus deberes y problemas, pero creo que tenemos la necesidad de reconocer también qué es lo propio de la arqueología y ustedes han reconocido en cierta manera que no es lo temporal y que se aplicaría también a sociedades mas complejas. De manera que habría que dejar de lado la necesidad de enfatizar que es una ciencia social y poder llegar a una diferenciación que en este caso serían las estrategias, los métodos y el material en que se basa.

V. Schiappacasse.

Propongo como tema de discusión la relación que se ha hecho en algunas definiciones con respecto al nexo que puede haber entre la arqueología y las ciencias naturales.

L. Cornejo.

Creo que es falso lo que se dijo en una de las mesas con respecto a que la arqueología estaba en el límite de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Lo que nos remite a las ciencias naturales es lo que usamos a nivel de las técnicas, al nivel descriptivo. Lo que nos remite a las ciencias sociales tiene que ver con nuestro objetivo final; la arqueología por el objeto que pretende estudiar, debería ser una ciencia social.

C. Ocampo.

Creo que no ha existido ninguna confusión, es un problema de categorías de análisis. A nivel fenomenológico, la arqueología

logía trata mucho más con las ciencias naturales, y a nivel representacional trabaja más con la antropología, la sociología, la etnografía, etc., en general. Son maneras distintas y no excluyentes que corresponden a determinadas etapas del trabajo de acceder al conocimiento antropológico general. De hecho la teoría arqueológica, para que sea genuina, debería, como recurso epistemológico, recurrir a una serie de leyes, de cuerpos y de principios, tanto de las ciencias sociales como de las ciencias naturales. Eso es lo que realmente le da validez a una teoría científica, es decir nutrirse de los conjuntos de proposiciones de otras teorías.

L. Cornejo.

Vuelvo a insistir en que lo que define a una ciencia son los objetivos y nada más, y los objetivos de la ciencia arqueológica son estudiar la conducta humana, la sociedad. Eso es el campo exclusivo de las ciencias sociales. Obviamente nadie se cuestiona si el psicólogo o el psicólogo social es un cientista social cuando habla de biología.

Eugenio Aspillaga.

No hay que restringir los ámbitos de las ciencias adscribiéndolas a determinados cajones rígidos, situación que vivió también la epistemología a principios de este siglo y el siglo pasado. Respecto a lo que dice L. Cornejo, su posición estaría descalificando a una etología, o por ejemplo una visión conductista de la psicología. Los psicólogos modernos se han empeñado en mostrarse como una ciencia natural, y resulta de estas divisiones que son artificiosas, están abocadas a delimitar mas precisamente nuestro objetivo de trabajo y facilitar nuestra comprensión de este universo que es el conocer humano.

A. Goñi.

Quisiera transmitir una imagen que nos entregó J. Berenguer como profesor. La arqueología está en el centro de las

disciplinas sociales y naturales, y fuerzas centrípetas que actúan en un momento u otro, hacen que la arqueología necesite más de una disciplina y de otra. Creo que nos estamos dando vuelta en eso porque las ciencias sociales son todas limítrofes.

L. Lumbreras.

Es importante comenzar por pensar qué somos nosotros dentro del concurso global de la ciencia en su conjunto, aunque ya se haya discutido mucho. Insisto en que la arqueología es una ciencia social, y si queremos darle una precisión mayor, es una ciencia histórico-social, ya que su preocupación es la sociedad en el tiempo, en movimiento. Por ser una ciencia social está inmersa en el campo teórico de las ciencias sociales y por lo tanto rescata con absoluta licitud todo lo que viene de otros campos. Yo señalaba a Morgan pensando precisamente en eso, eso está hecho a partir de estrategias estrictamente etnográficas, y esto es muy importante para un arqueólogo, que no puede prescindir de la etnografía, del mismo modo como un etnógrafo no puede prescindir de la arqueología, pese a que en el campo de la investigación son diferentes. De modo que yo veo la arqueología no en términos de relación sino como parte de las ciencias sociales, del mismo modo como el botánico tiene que ver con algo de los genetistas, biólogos generales, zoólogos, etc., para algunas cosas. L. Cornejo ha sido muy claro al establecer esta segregación de que la ciencia se define por su objeto de estudio, por sus objetivos.

En el campo de la psicología hay un problema de deslinde, hay una parte que es expresión directa del mundo biológico y otra parte que es expresión de lo social. Todo el proceso de la realidad en su conjunto es una articulación absolutamente imbricada, nuestro comportamiento tiene una parte social, una parte biológica y una parte directamente física, química y mecánica, y en ese sentido los encajonamientos y las segregaciones entre ciencia social y natural son muy difíciles de hacer.

F. Gallardo.

Creo que la diferencia entre el ámbito de una ciencia social y de una ciencia natural debe estar muy claro pues la relación que existe entre una cucaracha y otra es bastante diferente a una relación de tipo económico o religiosa. Ahora, con respecto a la relación de la arqueología con las ciencias naturales, creo que el proceso del conocimiento científico en la arqueología tiene por lo menos dos niveles explicativos muy claros. Uno de ellos es intentar explicar cómo ciertas distribuciones artefactuales reflejan cierta conducta. Dentro de este nivel explicativo están evidentemente presentes las ciencias naturales en términos metodológicos, para hacer más rigurosa la inferencia y poder comprender el proceso en su totalidad. Pero cuando se accede a la conducta, estamos en presencia de otro fenómeno, que debe ser explicado a otro nivel que es el de las ciencias sociales. Un infanticidio femenino por ejemplo, no puede ser explicado a través de las distribuciones artefactuales, se explica dentro del marco de las relaciones sociales donde se inserta, que le son complementarias y determinantes.

3. Estrategias Teórico-metodológicas.

- 3.1 En el proceso de conocimiento científico en arqueología se reconocen dos niveles distintos lógicamente interrelacionados:
- a) Explicación del registro arqueológico (Implica el desarrollo de una teoría del artefacto en cuanto referente empírico del comportamiento social); y
 - b) Explicación del comportamiento inferido (Inserción en el marco de la teoría antropológica).
- 3.2 En cuanto al primer nivel analítico se señaló que:
- a) El dato arqueológico se convierte en dato histórico, a

partir de tres principios: recurrencia, asociación y superposición. En esta perspectiva, el dato debe ser elaborado considerando tres criterios: función, forma y proceso de producción;

- b) Debe tenderse a una mayor rigurosidad en el análisis y obtención de los datos;
- c) Los niveles de clasificación deben conducir a explicaciones y no a meras descripciones; y
- d) El lenguaje utilizado debe ser simple e inequívoco, y no oscuro o ambiguo.

- 3.3 Se atribuye importancia central a la formulación de hipótesis explícitas relevantes que puedan ser contrastadas en el registro arqueológico. En tal sentido, es verdaderamente necesario que exista una aún mayor adecuación entre la evidencia obtenida y la inferencia ofrecida.
- 3.4 Se reconoce la diversidad teórica como condición para el desarrollo de la disciplina. No obstante, en cuanto aplicación de estrategias teóricas y metodológicas particulares, el investigador debe evitar todo mecanicismo.
- 3.5 Debe continuarse con la reconstrucción histórico cultural. Sin embargo, debe enfatizarse sobre problemas de carácter procesal.
- 3.6 Implementación de más programas de estudio sobre patrones de asentamiento; y de proyectos con énfasis regional, así como su inserción en contextos mayores que, además, expliciten sus objetivos y las estrategias delineadas para lograrlos.
- 3.7 Se asigna importante valor a la puesta en marcha de líneas de trabajo propias de la arqueología: la etnoarqueología, a través del enfoque histórico directo, para períodos tardíos y zonas relictos; la arqueología experimental, como fuente interpretativa, con especial énfasis en la inves-

er-
o
tigación de períodos tempranos; la analogía etnográfica como fuente de hipótesis contrastables; etc.

3.8 En términos generales, y tomando en consideración los puntos anteriormente enunciados, se propone la articulación de tareas relevantes por zonas:

- a) Zona Austral:
- Incentivar trabajos interdisciplinarios.
 - Implementar estrategias que articulen técnicas adecuadas con énfasis en la estratigrafía, intentando rescatar un máximo de evidencias indirectas.
- b) Zona Centro Sur:
- Se recomienda el estudio sistemático con reformulación de problemas a todo nivel.
 - Importancia de desarrollar proyectos de investigación en áreas poco exploradas arqueológicamente (p.e. Chiloé).
- c) Zona Central:
- Desarrollar la investigación etnohistórica con énfasis en documentos distintos a las crónicas.
 - Enfatizar en estudios procesales.
 - Ahondar en el estudio de patrones de asentamiento y estacionalidad.
 - Desarrollar investigaciones en torno al precerámico.
- d) Zona Norte Chico:
- Énfasis en estudios de carácter regional e inserción en contextos mayores.
 - Énfasis en estudios sobre patrones de asentamiento.
 - Mayor desarrollo de la investigación etnohistórica.
- e) Zona Norte Grande:
- Desarrollar trabajos científicos de colecciones en museos.
 - Estudio de patrones de asentamiento con énfasis cronológico.
 - Incentivar la restauración y conservación de monumentos arqueológicos.

- Necesidad de una infraestructura para la creación de museos de sitios.

DISCUSION.

V. Schiappacasse.

En nuestra mesa se discutió mucho sobre el objetivo émico o ético de la arqueología.

V. Castro.

Creo que ahí hubo una confusión, Carlos Aldunate señaló el enfoque llamado émico-ético o modelo operativo -modelo percibido, que son en el fondo un préstamo conceptual de la lingüística, como una estrategia que había dado buenos resultados en nuestro caso particular. Pero esto se aplicó en el nivel del análisis etnográfico, eso no significa que se pueda generar una arqueología émica o ética, definitivamente la arqueología no puede manejarse con esos niveles. Hay una diferencia cuando se trabaja a nivel de etnoarqueología.

L. Lumbreras.

Qué es etnoarqueología, qué es arqueología experimental y qué es la arqueología psíquica?

F. Falabella.

Creo que le corresponde a Axel Detwiler explicar lo de la arqueología psíquica, ya que él fue quien la nombró.

Axel Detwiler.

En primer lugar, lo expuse solamente como dato. Según una información es un tema que se ha desarrollado hace bastante tiempo, mas de 40 años, que comenzó en Polonia y de ahí derivó hacia la Unión Soviética. Se trata principalmente de lo siguiente: se ocupan ciertas personas con habilidades psíquicas o parapsi-

cológicas para ayudar a interpretar o reinterpretar ciertos datos arqueológicos, además de los procedimientos arqueológicos comunes y corrientes. Según tengo entendido, en USA se ha hecho ahora último el estudio de toda una fase de la cultura Cochise con este sistema y ha tenido resultados bastante buenos, se ha contrastado con métodos arqueológicos tradicionales y se ha visto que puede ser útil. De ahí a sus proyecciones no puedo pronunciarme.

V. Castro.

He usado el nombre de etnoarqueología porque es muy familiar en los textos norteamericanos que la mayoría de los alumnos utilizan. Los estudios que hemos hecho en la Provincia del Loa y que han utilizado el apoyo de la etnohistoria y la etnografía para aproximarnos a una interpretación de los restos arqueológicos, podrían situarse dentro del amplio campo de la etnoarqueología, que no es más que el uso de la etnografía y la etnohistoria. En el fondo es una estrategia de investigación.

L. Lumbreras.

Todos los arqueólogos están obligados a usarla, porque cuando uno está estudiando poblaciones, por ejemplo del período arcaico, necesariamente se acude, aunque no se explicita, al método por analogía, y la analogía viene probadamente de datos etnográficos o históricos, etc. Creo que hay una imbricación en ese sentido.

Hacia la pregunta porque, personalmente preferiría no usar el término. Ustedes conocen bastante bien el caso de la etnohistoria, por ejemplo, que tiene una serie de implicancias específicas. En la tendencia a solucionar los problemas presentados en los términos de asociación, etc., son varias cosas que se combinan, no sólo el dato etnográfico, sino que hay también dato social, económico, etc.

Con respecto a la arqueología psíquica, eso es más bien del campo de la parapsicología que de la arqueología. Pueden ser

alcances que se pueden resolver, pero evidentemente no acude a los métodos de la arqueología, entonces no se puede discutir a partir de asociación, recurrencia y superposición. Son cosas que escapan totalmente al ámbito específico en que nos estamos moviendo como arqueólogos.

Ahora, con respecto a qué es arqueología experimental, desde mi punto de vista se puede experimentar con determinado tipo de técnicas, hacer experimentos con determinadas cosas, por ejemplo estudiar litos y ver cuál es el comportamiento tecnológico que pudo haber generado las formas específicas para a partir de eso llegar a un conocimiento concreto sobre su función, su técnica, etc. Pero lo que estoy haciendo en ese caso son experimentos sobre tecnología, no de arqueología. Es importante recordar que la arqueología como parte del proceso científico trabaja con el procedimiento de comparación, es decir, la experimentación ex-post facto, que es la manera como opera la ciencia social en general. Pero esto no está basado en los principios a partir de los cuales articulamos la arqueología, la asociación, recurrencia y superposición. La arqueología experimental entonces no viene a ser mas que un conjunto de procedimientos que ayudan a complementar información que uno rescata con el método arqueológico.

V. Schiappacasse.

¿Qué término le darías tú a una experiencia en la cual existe la simulación de una conducta? Por ejemplo, el descarnar un animal y simular que se come, hecho por un grupo contemporáneo, y luego, de acuerdo con la estrategia del experimento, otro grupo contemporáneo trata de interpretar por los restos de esa conducta qué fué lo que efectivamente se hizo. Para mí eso se llama arqueología experimental, quizás tiene otro nombre.

L. Lumbreras.

Simplemente experimentación. Por ejemplo, en la región

de Puno un investigador hizo un trabajo experimental donde estudiaba la manera en que se mataban y se comían los camélidos. Organizó una comida con la gente y las alpacas, mirando cómo partían los huesos, cómo los arrojaban, etc., y luego sometió esto a comparación con los restos arqueológicos que él tenía. Este trabajo podía repetirlo todas las veces que quería hasta lograr resultados que le permitieran adecuadas comparaciones con lo que él había encontrado. Pero esto no es trabajo arqueológico, el trabajo arqueológico se construye a partir de restos dados, y para poder entender estos restos, se puede recurrir a múltiples estrategias, por ejemplo, a la comparación con la etnografía ya dada, a la experimentación concreta, o sea a la repetición prevista y programada de un mismo fenómeno. Se puede acudir a la comparación con cosas que otras gentes han hecho y de hecho se compara también con otros restos, pero esto son estrategias que se usan para complementar. De otro modo tendríamos que hablar también de una arqueología pedológica, porque la pedología nos está entregando datos sumamente importantes sobre el comportamiento de las plantas o del suelo, o hablar de una arqueología botánica. Estamos acudiendo a todas estas distintas formas de conocimiento porque nos permiten entender lo que como arqueólogos estamos rescatando.

V. Schiappacasse.

En realidad no me explicaste exactamente lo que yo quería, ninguno de los ejemplos es equivalente al que yo propuse.

J. Berenguer.

Quisiera preguntarle a L. Lumbreras qué diferencia sustancial habría en el caso de tener un problema arqueológico en el que se tienen restos o trazas de una vivienda quemada, por ejemplo. Cuál sería la diferencia que habría entre utilizar una etnografía ya dada de una vivienda quemada, y la que uno podría hacer quemando una vivienda y experimentar en esos términos, excavando lo que uno mismo ha originado.

C. Ocampo.

Creo que es un problema de terminología. Personalmente creo que la arqueología experimental es una estrategia como cualquier otra, por ejemplo: la etnografía, que tiene el mismo carácter comparativo -que nos permite acercarnos a poder interpretar y comparar datos, objetos, etc., de la conducta humana del presente, que pueden ser directamente comparables en el pasado. Ahora, es arqueología experimental porque está ocupando el principio de asociación y porque los experimentos están siendo en un contexto que es relevante a la arqueología. Si fuera así, la biología experimental tampoco existiría, no podríamos separar lo que son experimentos y lo que es biología. Es decir, es como hacer clones, repetir piezas arqueológicas y darles una conducta determinada, en el sentido de ciertos movimientos mecánicos explicables e interpretables en términos de conducta humana, y luego aislar todas estas variables y compararlas. Creo que esa es la vertiente de esta investigación.

José Saavedra.

Me parece que el profesor Lumbreras hace descansar su visión de la arqueología básicamente en un cuerpo metodológico, asociación, recurrencia y superposición. Aparentemente el principio de superposición para él es más importante, en ese sentido creo que hay una asociación directa con lo que es excavación arqueológica, no sé si estoy equivocado.

José M. Ramírez.

Está claro que al hablar de arqueología experimental estamos hablando de un problema de términos. Creo que no hay una arqueología espacial, esos términos deberían aplicarse como experimentación en arqueología. La arqueología es una sola, un gran cuerpo de teoría, una ciencia social. Creo que es un problema de o del lenguaje.

L. Lumbreras.

En primer lugar yo descanso la arqueología en el principio de asociación. Lo que decía C. Ocampo viene muy bien al caso y me quiero referir a una comparación que hizo con la biología. Esta ciencia sí tiene como base en la construcción de su teoría la experimentación biológica, es su punto de partida, puede experimentar a través de la cosa genética porque es posible, en química es igual. Pero en arqueología es distinto porque la experimentación es ex-post facto, y recuerdo al respecto una respuesta fantástica de Gordon Childe respecto a este problema: él decía que un arqueólogo puede repetir en muy pocas horas la confección de un hacha de mano acheulense y a partir de esto suponer que esto era lo que hacían las gentes del período acheulense. Pero esto no es cierto según él, porque ocurre que en esa sociedad "x", para poder conseguir la piedra que va a ser usada, hay que hacerlo en noche de luna llena, y hay que esperar un mes durante el cual la piedra va a ser sometida a una rigurosa etapa de tratamiento para poder empezar a trabajarla en un momento oportuno, estoy inventando un poco la cita, pero la idea es la misma. Es decir, no es lo mismo hacer una reproducción de una punta de proyectil Folsom, que una Folsom en sí misma. Este es el principal problema de la ciencia social en su conjunto, o sea el hecho de que la experimentación, el acto de poder repetir determinado fenómeno a voluntad, para a partir de ellos, por comparación, llegar a las leyes, no es posible por todas las variables que se dan en el fenómeno social en su conjunto. Nosotros podemos llegar a decir que estas puntas fueron hechas con golpes que se dieron en tal dirección y con tal potencia, pero esa experimentación no es arqueológica, no es histórica, porque son experimentos que se realizan con procedimientos distintos a los de la arqueología, que ayudan mucho y que desde luego deben ser incorporados en el campo de trabajo que permite la interpretación, de la misma manera como nos ayuda el dato etnográfico por comparación.

C. Ocampo.

Creo que el término no es tan importante como la relevancia de la investigación, y la relevancia está al hacer investigación en función de un contexto determinado. Por lo tanto si se hace experimentación y mi contexto relevante es la conducta humana en el presente, para poder compararla con la conducta humana en el pasado, en ese sentido estoy haciendo arqueología experimental. Es decir, si yo descubro una serie de elementos a los cuales he acudido por medio de la física, la química, la psicología, a configurar un atributo consciente o inconsciente en un artefacto arqueológico, mirarlo primero usando técnicas de microscopía, de química, etc. y después hipotetizar para qué función fue utilizado, cómo estaba siendo utilizado. Según eso puedo reproducirlo, hacer los mismos actos mecánicos que inferí antes y proceder a su comparación, en ese sentido estoy extrayendo conducta humana en términos de cómo funcionaba, de cuál era la idea de cómo tenía que funcionar, independientemente de su forma, y ahí estoy haciendo inferencia arqueológica, o sea investigando qué es relevante en el plano arqueológico. Yo no quiero hacer inferencia de si lo hice con luna llena, simplemente estoy reproduciendo el artefacto en sí como un conjunto de atributos aplicados mediante técnicas específicas que me pueden ayudar a configurar un patrón de trabajo, por ejemplo a rescatar una técnica, una idea de cómo hacer las cosas. Lo demás es un problema de terminología.

L. Cornejo.

C. Ocampo dice que cuando está haciendo eso que comúnmente se llama arqueología experimental, respecto a lo cual estoy de acuerdo en que se trata de un problema de nombre, está haciendo inferencia arqueológica y eso no puede ser. La inferencia arqueológica se hace cuando se estudian los restos arqueológicos, no los restos que yo hago. Creo que estamos hablando de la esencia de lo que es y lo que hace la arqueología. Probable-

mente, por ejemplo en el caso que planteaba J. Berenguer sobre quemar una casa y ver sus resultados, yo creo que un técnico del cuerpo de bomberos podría hacerlo mucho mejor que un arqueólogo, en cambio lo que el arqueólogo puede hacer, no lo puede hacer el técnico de bomberos, y eso es lo que define qué es la arqueología.

V. Castro.

Es importante la precisión en el lenguaje, este es un asunto que no se refiere sólo a la forma, sino también al contenido. Es fundamental que tratemos, no de uniformarnos, pero sí de ser muy claros con respecto a los términos que estamos usando. Los arqueólogos chilenos en general, y especialmente los de las generaciones nuevas y no tan nuevas, estamos muy sujetos a lo que se llama comunmente el llamado de la autoridad, es decir, una especie de inseguridad nos ha llevado a emplear términos frecuentemente mal traducidos de la arqueología norteamericana o sueltamente empleados por los arqueólogos norteamericanos, y eso conduce a muchas confusiones. Cuando los arqueólogos que trabajan por ejemplo en el área andina, se juntan, conversan en un lenguaje muy sencillo que tiene un nivel de integración, de proceso muy similar. Ahora, personalmente creo que hay que repensar la necesidad de una precisión en el lenguaje a todo nivel, en el nivel básico de nuestra disciplina como el de la ciencia social en general.

En segundo lugar, quisiera hacer referencia a algo que he visto en todo el transcurso de esta discusión, una especie de separación entre la teoría y la base empírica. Creo que la base empírica es la base fundamental de la que parte cualquier científico, y a la que llega finalmente, otra vez. La ley de la gravedad no se descubrió porque se caían manzanas de los árboles, sino que sencillamente porque una persona fue inquisitiva respecto del problema de por qué caían los cuerpos de esa manera, y se planteó una serie de dudas y de preguntas, que hoy día podemos llamar hipótesis de trabajo, en relación a ese fenómeno.

Observó y experimentó en ese sentido y de esa manera pudo generar la ley de gravedad. De la misma manera, cuando tenemos un objeto al frente tenemos que ser inquisitivos, y en la medida en que nos acerquemos con preguntas orientadas a través de problemas, vamos a acceder a un segundo nivel de práctica de trabajo que va a ser más estructurado, en la cual vamos a ordenar y sintetizar para volver, en tercer lugar, a la base empírica que nos generó ese cuerpo de hipótesis que estamos construyendo y vamos a tratar de lograr una cierta identidad entre lo que pensamos de cómo está estructurado y cómo es realmente ese objeto. Creo que, en términos generales, existe una gran confusión con respecto a cómo el investigador se relaciona con su problema y cómo maneja su objeto de estudio.

J.M. Ramírez.

Uno de los fundamentos de la ciencia es el uso riguroso del lenguaje, de las definiciones que se dan. En ese sentido estoy de acuerdo en que la experimentación en arqueología es un método de aproximación, no es la arqueología experimental. Estamos haciendo arqueología con una cantidad de estrategias para aproximarnos a un problema y esas estrategias derivan en hipótesis de trabajo, pero no en explicaciones finales.

C. Ocampo.

No creo que ese sea el problema, la arqueología experimental se puede definir estipulativamente, para eso en ciencia también existe la definición estipulativa. Es decir, dentro de una comunidad científica podemos decir que por arqueología experimental entendemos tal cosa y no tenemos que seguir discutiendo si es un método o una técnica. La arqueología experimental es una estrategia, una manera de acceder al conocimiento arqueológico, y es arqueología en la medida en que es relevante en ese contexto. Ahora, con respecto a lo que decía L. Cornejo acerca de la inferencia, sino le satisface ese nivel explicativo, le

puedo decir que hay también leyes que se pueden extraer nada más que de la experimentación, donde se accede a un nivel de explicación de tipo nomológico. Por ejemplo, aislado un principio como el de la reflexión de la luz, que dice que cuando un rayo de luz incide en un ángulo determinado, el ángulo de reflexión será igual, puedo aplicar esto al estudio de líticos, y cada vez que encuentro un artefacto que tenga estrías de 45°, voy a saber que se estaba trabajando en un ángulo de 45° y ahí estoy aislando un trozo de conducta humana, de cómo se está manejando algo y lo cual se puede acceder sólo a través de la experimentación. No veo de que otra manera se podrían conocer estos aspectos. La otra posibilidad sería hacer una especie de analogía etnográfica, o sea una clasificación axiomática de las cosas, que es lo que se hace en cierta medida al tratar de hacer clasificaciones de objetos.

L. Lumbreras.

El problema con ese planteamiento es que vamos a tener que incorporar toda la etnografía dentro de la arqueología, porque todas las inferencias que nosotros hacemos, parten de la analogía etnográfica.

4. Ambito y Vinculaciones.

4.1 La reflexión sobre la disciplina debe ser continua y permanente, estimulándose la evaluación crítica de la investigación. En concreto debe, partiendo desde encuentros regionales a nacionales, tratarse de identificar los diferentes problemas y vacíos teórico-metodológicos y empíricos; analizar e implementar nuevas técnicas; buscar vías alternativas de acceso a recursos; proponer y explorar campos nuevos de investigación (p.e. arqueología aplicada en organismo de planificación); etc.

4.2 Sobre el marco institucional se destacó :

- a) El papel exclusivo de la Universidad en la formación de arqueólogos en el ámbito antropológico. Las entidades universitarias deben canalizar y mejorar constantemente su enseñanza, con una estrategia docente renovada, crítica e independiente; debe promover un conocimiento mayor acerca de instituciones nacionales y extranjeras, públicas y privadas, que otorguen becas de estudio y financiamiento para investigación; incluir en los programas de docencia e investigación una disciplina aplicada; adecuar los programas a las exigencias actuales de la disciplina; velar por la calidad académica; superar en forma urgente los problemas y deficiencias vigentes hoy, pues afectan a varias promociones de futuros arqueólogos; y
- b) Los museos, como instituciones públicas o privadas, deberán incentivar programas alternativos para la práctica de la disciplina.

4.3 En cuanto a relaciones interdisciplinarias:

- a) Arqueología-Ciencias Naturales. Esta debe ser considerada como una interacción biunívoca, intentando descubrir las áreas deficitarias en la relación con esas ciencias, y en ese sentido, se propone la necesidad de realizar jornadas interdisciplinarias en las que, además, se señale la importancia de la contribución arqueológica a esas disciplinas; y
- b) Arqueología-Ciencias Sociales. Se pudo visualizar que los arqueólogos no han sido capaces de entregar una imagen adecuada, lo cual ha provocado un bajo prestigio de nuestra disciplina con respecto a ellas. De acuerdo a esto, se cree necesario una apertura de la comunidad científica, preocupada de entregar sus resultados teóricos sobre su propia visión de la historia y la sociedad humana, así como también, mostrar sus posibles aportaciones a nivel del manejo de recursos naturales, tecnología,

urbanismo, ecología, etc.

4.4 En cuanto extensión, debe implementarse estrategias de difusión que permitan generar una imagen más adecuada de la disciplina y su práctica corriente. En este sentido se sugiere:

- a) Que los arqueólogos se abran a la comunidad y elaboren trabajos de divulgación (periódicos, revistas, televisión, cine audiovisuales, conferencias en centros culturales, de trabajo, de educación, etc.);
- b) Que los museos agoten todos los medios a su disposición en mejorar la entrega de información (renovación continua, exhibiciones atractivas, evitar simplismos deformadores, adoptar un rol más activo en la vida cultural del país, etc.);
- c) Abogar porque se incluya en el programa educacional, a partir de niveles básicos, el estudio de la prehistoria (americana y chilena); y
- d) Finalmente, una de las dificultades más conocidas dice relación con los representantes de los medios de comunicación. Su frecuente énfasis sensacionalista deforma, tergiversa y caricaturiza, en la mayoría de las ocasiones, el quehacer arqueológico. Para solucionar este problema siempre vigente, se propone organizar reuniones o seminarios con comunicadores sociales especializados en divulgación científica y/o trabajos en conjunto.

4.5 Sensibilizar a las autoridades pertinentes para que se promulgue una ley comprensiva que articule mecanismos operativos en la protección del patrimonio cultural creando conciencia de que constituye una categoría de recursos no renovables. La aplicación de una política de manejo de recursos culturales de ese tipo implica (entre otras cosas) una ampliación del campo ocupacional.

4.6 Para finalizar, se sugiere que muchas de las inquietudes

aquí (apenas) esbozadas sean canalizadas alternativa o complementariamente por la Sociedad Chilena de Arqueología, las Universidades y Museos del país, y otros organismos institucionales.

DISCUSION.

J. Berenguer.

No recuerdo bien si en la desiderata o trabajo a futuro se consideraba la necesidad de enfatizar o estimular el trabajo en arqueología histórica. Me parece importante ya que todos nos hemos formado con un interés mayoritario por la arqueología prehistórica lo cual es en cierta medida un defecto.

En segundo lugar, quisiera referirme a algo a que hizo referencia L. Lumbreras con respecto a la instalación de un laboratorio de RC. Pese a todas las críticas que está teniendo últimamente este método, sigue siendo fundamental para llevar a cabo una arqueología con un buen control cronológico, y se podría considerar la posibilidad de contar con uno ya que aparentemente no es tan inalcanzable para un centro de investigación universitaria.

I. Cáceres.

Todos reconocemos la necesidad de un laboratorio de este tipo, sin embargo, dado el costo que tiene su instalación, mantenimiento y preparación, pienso que sería un asunto secundario en este momento. Aún cuando es alto el costo de los fechados y los trámites que requiere, pienso que los recursos que se podrían destinar a la instalación de un laboratorio de este tipo, podrían usarse para el mejoramiento de las instalaciones en la universidad misma, como por ejemplo un laboratorio de arqueología, la contratación de profesores que puedan dictar otro tipo de cursos,

el financiamiento de programas de estudio de los alumnos. También podrían utilizarse para financiar programas de investigación, o salidas a terreno de los alumnos.

Axel Detwiler.

Retomando el asunto de la arqueología histórica, creo que sería importante que hubieran más arqueólogos que pudieran integrar su data a problemas contingentes de hoy, aunque en el primer momento parezca algo un poco fuera de lo común en el sentido de que el arqueólogo se vea tal vez en un papel de novelista o de historiador. Es importante considerar que los medios de comunicación tienden a distorsionar la información y que buscan el hecho insólito, por lo tanto nosotros deberíamos seguirles el juego y proporcionarles justamente eso. Sería una buena manera de explotar el asunto comunicaciones y se evitarían las distorsiones al no tener que deducirlas ellos de lo que nosotros les decimos.

V. Castro.

En primer lugar, creo que los puntos que tocaron A. Detwiler y J. Berenguer en relación a la arqueología histórica llevan a un consenso, porque volvemos al problema de si la arqueología forma parte de la historia y la antropología, considerando que es absolutamente necesario que podamos llegar a tener una formación lo más completa posible.

En segundo lugar, en relación a las inquietudes que todos compartimos en cuanto al futuro de la carrera y a la formación universitaria, creo que en este momento las únicas personas que tienen cierto nivel de aproximación a las autoridades para planear este tipo de problemas, son los alumnos. Es un hecho claro que estamos en crisis, y no existe un acuerdo o una claridad en este sentido entre el profesorado.

En tercer lugar, el problema de la implementación de las aulas universitarias tiene el mismo canal de solución. Cuando nosotros éramos estudiantes quisimos tener un laboratorio y el di-

rector en ese momento compró dos mesas y ocho pisos que son exactamente los mismos que están ahora, esto sucedió en el año 1972 y la idea surgió de una reunión similar a esta.

Nosotros hemos tratado, a nivel personal, de solucionar este problema y no han habido resultados, por lo tanto es posible que por una vía menos personal, en términos de necesidades académicas pueda lograrse algo. Hay problemas prácticos que deberían abordarse en términos muy dirigidos y muy claros, en cuanto inciden en la formación académica de las personas. Quisiera acotar además, en relación a laboratorio, que hace muchos años llegó un laboratorio para análisis de obsidiana con el cual no podemos contar hoy día, debido a que por un desacuerdo, una parte de este laboratorio se quedó en Ingeniería de la Universidad de Chile y creo que la otra en la Universidad Técnica.

L. Cornejo.

Quisiera insistir en la necesidad de implantar medidas de emergencia, por ejemplo seminarios, cursos o charlas. Creo que es el momento de implementar este tipo de actividades paralelas, no solo para que la gente que está en la universidad mejore su formación, sino también para nosotros mismos. Lo ideal es que el arqueólogo se forme en la universidad, pero en este momento sería necesario que la Sociedad Chilena de Arqueología, nos ayude a implementar estas medidas de emergencia hasta que podamos asumir, en cierta forma, el control de la universidad.

Ahora, con respecto al RC 14, creo que hay un problema básico que es el de la demanda. Nuestro país no genera la cantidad de demanda suficiente como para que un laboratorio se mantenga. Sería una buena solución explotar un laboratorio que se instaló en Bolivia, hasta donde yo sé, estaban en la fase de afinamiento y supongo que ya estará funcionando. La Sociedad Chilena de Arqueología debería escribir a Bolivia, para lograr un acuerdo, que redundaría en una reducción de los costos para Chile y serviría como un centro regional donde accedieran las fechas

de Bolivia, Perú, Argentina, etc.

F. Gallardo.

Hay que recalcar que la universidad está viviendo un proceso reflejo dentro del cual nosotros como personas poco podemos hacer, por eso se deben enfatizar estas medidas de emergencia como las llama L. Cornejo, porque son la única manera de sobrevivir a nivel formativo, aunque sea por un tiempo. Este trabajo debe ser tomado responsablemente e implementado de alguna manera, creo que los miembros de la Sociedad Chilena de Arqueología no necesariamente los que la dirigen, sino los que están interesados, podrían ayudar a realizar esta tarea.

Eugenio Aspillaga.

Creo que no se trata solamente de sobrevivir, sino de establecer estrategias que nos permitan producir dentro de una situación universitaria en crisis. A pesar de que a veces no existe la infraestructura necesaria, creo que se pueden desarrollar estrategias de investigación, la universidad debe estar preparada para poder utilizar cualquier instancia que pueda mejorar su condición. Y si las condiciones cambian, la universidad debe ser capaz de ponerse en funcionamiento de inmediato, y no tener que volver a partir de cero cada vez.

Respecto al aparato de hidratación de obsidiana, debido a un reparto salomónico que se hizo alguna vez con el proyecto Chile-California, el 50% se encuentra en Geología y el otro 50% en Antropología. Lo que nosotros tenemos es un esqueleto de microscopio de luz polarizada que nos es inútil porque le faltan los lentes, la sierra para hacer las preparaciones y los polarizadores de la luz que se encuentran en Geología.

Respecto al RC 14, creo que no es tan imposible ni tan costoso, por ejemplo en biología en las universidades chilenas se utiliza el C 14 para marcar metabolitos e incorporarlos a la dieta de algunos microorganismos y sustancias. Después, con el

mismo procedimiento o la misma infraestructura básica que su utiliza para el fechamiento, se cuenta cuánto C 14 se ha utilizado por parte de las células sometidas a este experimento. Lo que hace falta son algunas técnicas y un poco de ingenio, junto con la motivación que tiene que partir de los arqueólogos.

C. Ocampo.

Creo que hay un problema mayor, que es elaborar una especie de política que llegue a las autoridades pertinentes respecto a generar empleos en la arqueología. Sé que es un problema no solamente de la arqueología, sino que un problema nacional, pero lo estoy viendo desde nuestro punto de vista. Todo esto que ocurre en la universidad, la falta de recursos, y lo que ocurre en general en la sociedad, la falta de trabajo, es un problema de índole reputacional. Nosotros no hemos demostrado cual es la utilidad aplicada de la arqueología en ninguna parte, somos vistos simplemente como recuperadores de objetos, que no es ni más ni menos que lo que somos nosotros mismos, hasta el momento. Para poder trascender más allá, necesitamos llegar a una instancia mayor, en el sentido del manejo de los recursos culturales, se podría implementar por ejemplo una política a partir de como conservar un recurso cultural no renovable que es un patrimonio universal, como restaurarlo, investigarlo, etc. De esa manera se abriría una vertiente de trabajo y esa parte de la arqueología aplicada hacia la sociedad y eso cambiaría nuestra imagen. En esa medida, viendo la utilidad práctica se puede ir obteniendo los laboratorios de RC 14, las becas, etc.

V. Castro.

Dos personas han tocado el tema de la vinculación con los medios de comunicación. Esa es una forma de explicitar nuestro trabajo y la instrumentalidad de nuestra disciplina. Ahora, pienso que eso está inserto dentro de un problema mayor, que es que nosotros no hemos desarrollado algo que muestre cómo el arqueólogo

i- puede servir a la sociedad.

ce Ahora, en términos de una proposición que había en una
o- de las mesas, me gustaría preguntar si aludía al manejo de recur-
sos culturales la idea del arqueólogo como profesión liberal,
porque por lo menos la idea que yo tengo de profesión liberal es
tal y cual lo que hace un dentista o un médico.

e- F. Gallardo.

to Esa proposición salió de nuestra mesa y quedó estipulado
o- por algo que dijo J. Berenguer con respecto a la importancia de
que hubieran arqueólogos que trabajaran para una institución.

rre J. Berenguer.

e- En la mesa se dijo que el contexto institucional en el
le cual se había desarrollado la arqueología hasta ahora era funda-
e- mentalmente en museos y universidades. Como se trataba de hacer
que una desiderata o un programa a futuro, pensaba que debíamos am-
cen- pliar ese campo de trabajo y extenderlo a organismos de planifi-
en- cación que no necesariamente están en la universidad y di el e-
ar jemplo de cómo lo habían solucionado en USA, sin pensar que iba
a quedar como un consenso.

en- El caso de USA difícilmente se podría repetir acá. Exis-
o- te una ley que dictó Nixon en el año 1969 sobre el medio ambien-
te, que obliga a cualquier movimiento de tierra a contemplar el
14, trabajo eventual de un arqueólogo, y esa parte está siendo cu-
bierta, en gran medida, por agencias particulares. En esos tér-
minos me refería a la arqueología como profesión liberal, pero
es difícil que se pueda concretar en un país como el nuestro.

os F. Falabella.

iso En todas las mesas se ha manejado la idea de que la So-
- ciedad Chilena de Arqueología debiera ser un organismo que toma-
ra las riendas de este momento "crítico" que está sufriendo, qui-
o- zás no toda la arqueología, pero por lo menos parte de las nece-
sidades de los alumnos que están egresando y que van a egresar

los próximos años. Tal como dijo V. Schiappacasse toda la parte operativa y de ideas tiene que venir de ustedes mismos. La Sociedad como organismo tiene un directorio de 6 personas, pero se necesita la cooperación y ayuda de todos los arqueólogos para poder echar adelante alguna idea. Yo me ofrezco como mediadora entre ustedes y la Sociedad, por el hecho de tener mayor contacto que los demás miembros.

Por otra parte, me gustaría destacar un aspecto que encuentro muy positivo y que he podido rescatar de lo que se ha estado manejando esta tarde especialmente en este último punto. Contrario a lo que quizás se podría esperar, prácticamente en ningún momento se ha hecho referencia a la angustia que significa no tener un campo ocupacional para todos los que están egresando. No es que esto no tenga importancia, tiene una importancia sumamente grande, sin embargo, el hecho de que haya primado por sobre la angustia de no tener un campo ocupacional el deseo por implementarse mejor en lo que es investigación, me da una excelente imagen de la vocación real que todos tienen por la disciplina.

E. Aspillaga.

Me gustaría acotar en relación a la arqueología como profesión liberal, que esto se habló en un trasfondo determinado, es decir, que debía haber una base institucional y mas bien una actitud por parte del Estado, y me refiero al Estado y no al gobierno, hacia el patrimonio nacional y su preservación, mucho más eficiente que la actual ley de monumentos nacionales. Vale decir que, debería existir una base institucional extra-universitaria y extra-museo que emanare del Estado, preocupado por velar por el patrimonio nacional. Creo que dentro de ese marco cabe pensar en una arqueología liberal.

C. Ocampo.

Creo que hay que hacer una distinción, no se trata de hacer una arqueología de contrataciones, que es mas bien liberal,

parte que nace de una ley y donde hay oficinas de consultorios de ar-
 Socie- queólogos, que es lo que planteaba J. Berenguer. Se trata de lo
 se ne- que decía E. Aspillaga, es decir hacer una ley del manejo de los
 a poder recursos culturales, lo cual es distinto. Una está directamente
 ntre incorporada a un plan de conservación general como se hace con
 o que las especies biológicas y zoológicas a nivel de la CONAF por e-
 jemplo. Lo otro es liberar la profesión, en términos de consul-
 torio, que es mucho mas difícil y distante.

Arturo Rodríguez.

Quisiera referirme al Consejo de Monumentos Nacionales
 y a su preservación. Realmente la ley existe, lo que ocurre es
 que no es operativa. En este momento no son los arqueólogos los
 que hacen noticia sino los huaqueros. Tenemos por ejemplo el ca-
 so de Lampa, donde aparecen noticias de excavaciones realizadas
 por profesores con la ayuda de sus alumnos. Hay una ley de Mo-
 numentos Nacionales que no permite este tipo de actividad, pero
 ellos están respaldados por el Ministerio de Educación, lo cual
 es cierto porque ningún profesor va a actuar sin el respaldo de
 su institución. Esto opera a través de la Feria del Mundo Joven,
 donde se permite realizar este tipo de actividad. Quisiera pedir-
 le a Fernanda que intervengan con la Dirección de Deportes y Re-
 creación Escolar para que se ponga coto a esto.

F. Falabella.

La ley de Monumentos Nacionales existe y en algunas ins-
 tancias es operativa. De hecho hemos tenido casos en que se de-
 nuncia el hecho, en general son efectivamente profesores con sus
 alumnos los que realizan estas tareas de huaqueo. En ciertas
 instancias se hace la denuncia, esto toma alrededor de un mes,
 y de ahí se manda una especie de amonestación, ya sea a nivel de
 Municipalidad o de Gobernación, en la cual se da la orden de po-
 ner atajo a estas situaciones. Sin embargo, esto no significa
 que vaya a poner atajo a situaciones futuras semejantes. Con res-

pecto al problema de la Feria del Mundo Joven, que prácticamente legalizaría estas situaciones, no teníamos conocimiento y veremos el modo de hacer llegar esta inquietud y de hacer algo al respecto.

Carole Sinclair.

Como dice A. Rodríguez, esta situación existe en todos los museos. Hay mucha gente que llega con las noticias de hallazgos, pidiendo la ayuda de profesionales. Pero a veces, por un problema de financiamiento si se quiere, estas denuncias quedan ahí, y pasan 2 o más meses sin que se pueda hacer algo. Al no haber una respuesta concreta y rápida se estimula a que la gente haga sus propias excavaciones sin la formación profesional necesaria. Con respecto a las Juventudes Científicas, ellos desarrollan una labor en distintos campos de las ciencias, como una forma de aproximarse a la profesión que puedan elegir mas tarde. Efectivamente se hacen trabajos experimentales en arqueología, idea que partió de la Dra. Mostny, y para estos trabajos hay una formación básica que está muchas veces implementada por profesionales; en el caso de la arqueología conozco una de las personas que estaba a cargo del Centro de Arqueología, Donald Jackson, quien se encuentra actualmente en México estudiando. Estos Centros ayudan a difundir la disciplina, pero en ellos se debe llegar hasta cierto nivel, es decir, tratar de dar los principios básicos para que esta persona pueda posteriormente perfeccionar sus estudios en la universidad. No se pueden enseñar los métodos y la teoría, ya que se le quita el papel fundamental de formación académica que tiene la universidad. Por otro lado, tampoco es posible que se lleve a los alumnos a excavar, a hacer práctica la teoría que les enseñan, porque eso implica un riesgo, y si se está implementando a ese nivel por el Ministerio de Educación, habría que exigir una claridad al respecto. Se trata de difundir la disciplina, pero de una buena forma sin que se convierta en un problema.

V. Castro.

Quiero hacer una proposición y dar un ejemplo. La proposición es que es posible que una buena forma de canalizar este tipo de problemas que llegan a los museos, se haga a través de la Sociedad Chilena de Arqueología. La Sociedad tiene listados de los arqueólogos y se podría pedir a ciertos arqueólogos que se preocuparan de estos problemas.

El ejemplo se refiere a situaciones que se dan en algunos colegios, en las cuales hay naturalmente una orientación valórica distinta, y en las cuales hay además un trabajo particular que debiera ser trabajo de todos. Estamos criticando lo que sucede, pero es culpa de nosotros también el habernos mantenido en nuestra torre de cristal que es el trabajo en la universidad y en los museos. El ejemplo es el siguiente: en el colegio de mis hijos, cuando hacen sus excursiones eligen un lugar donde hayan por ejemplo restos arqueológicos, o una flora especial, etc. y para acompañar a los niños invitan especialistas que les expliquen lo que van mirando. En ningún caso excavan ni recolectan. Esta es una labor que debiéramos hacer todos, yo tengo la suerte de poder hacerlo, pero en el fondo el problema está en nuestra vinculación con la sociedad.

J.M. Ramírez.

La zona de la desembocadura del río Aconcagua es muy rica arqueológicamente y ha sido excavada permanentemente por pseudo científicos, coleccionistas, profesores con alumnos, etc. Al presentar el problema a carabineros estos tomaron nota, pero sencillamente no tenían dotación suficiente como para dejar un carabinero de punto fijo. La ley de Monumentos Nacionales es absolutamente inoperante para la protección directa de los sitios, por otro lado, tiene otros aspectos que no hemos considerado, que son aberrantes. Por ejemplo, se considera que este Museo Nacional de Historia Natural debe conservar una parte importante de lo que

se excave en otras regiones, y sin embargo se considera que las misiones extranjeras pueden llevarse material a su país de origen. Es absolutamente imprescindible una revisión completa de cada uno de los acápite de este ley, porque contiene una cantidad de cosas que destruyen lo que hemos estado conversando aquí.

L. Suárez.

Pienso que hay que articular la parte legal con una actitud de las personas. Se ha planteado reiteradas veces el problema de la educación y yo quisiera responder mediante un ejemplo. Donde yo trabajo se implementó el año pasado un curso que se llamó de antropología general. El curso era de dos meses, donde se pasaban distintos ramos tales como evolución, poblamiento americano, prehistoria de América, prehistoria de Chile, etnografía chilena y arqueología, y finalmente, preservación y conservación del patrimonio cultural. El modo en que se hicieron estos ramos provocó en las personas una actitud de conciencia y de respeto hacia el bien cultural. Es cierto que hay que implementar una ley, pero al mismo tiempo hay que tratar de evitar ciertos hechos creando conciencia.

E. Aspillaga.

Las definiciones de la ley son muchas, pero me gustaría hacer hincapié en dos de ellas. Los arqueólogos debieran tener una estrategia general del rescate del material arqueológico, y para eso debería implementarse una política a nivel nacional, donde el Estado sea responsable mediante una ley que avale esto, además de una política institucional. Es decir, que todas las instituciones ligadas al desarrollo de la arqueología, deberían estar enmarcadas en esa política de rescate arqueológico para salvar el patrimonio que es irrecuperable. Se puede hacer en el marco de la Sociedad Chilena de Arqueología, de la universidad o de los museos.

Por otro lado, es importante la actitud de los arqueólo-

gos con respecto a ese problema, actitud que tiene que ser activa. Yo no creo que exista una real conciencia del problema. La conciencia que existe es a nivel de señoras que asisten a estas Jornadas de Educación o a la extensión universitaria, pero eso es un público reducido. Creo que hay que ser bastante más activista de la defensa del patrimonio cultural.

Por otra parte, quisiera hacer una separación entre lo que es el rol de la arqueología en la educación y los huaqueros. Es probable que potencialmente un alumno de colegio se pueda transformar en huaquero, pero eso se debe precisamente a los vacíos de la ley, que no contempla que el trabajo escolar sea asesorado por profesionales competentes que garanticen que en las conciencias haya un valor. Eso es un problema exclusivo de la ley.

A. Rodríguez.

Coincido con J.M. Ramírez, y creo que después de la crítica se deben indicar algunas posibles soluciones. Con este fin me voy a referir a una experiencia que tuve cuando trabajaba en el Norte Chico, donde también habían problemas de esta naturaleza. Para solucionarlo, se extractó la ley y se distribuyó a través de todos los retenes, comisarías, etc. Sería positivo también, hacer llegar este extracto, a través del Ministerio de Educación, a todos los directores de escuela. Esta medida sería más amplia ya que abarcaríamos a un mayor número de personas que la que abarcamos a través de las conferencias y de los simposios.

N. Hermosilla.

Creo que, como resultado de estas Jornadas se ha visto que cuando hay una inquietud fuerte en algunas personas, las reuniones resultan fructíferas y se llega a cosas concretas. Vemos que hay ciertos temas que necesitan ser trabajados para que se concreten, como por ejemplo la idea de hacer unas jornadas interdisciplinarias, y buscar campos de trabajo con otros especialistas. La relación con los comunicadores sociales, el proble-

ma de la concientización del valor arqueológico de ciertos monumentos y otros problemas más. Uno que me motiva bastante a mí es el de los programas de estudio de los escolares, que deberían incluir un ramo de antropología, o dentro de los ramos de historia debería incluirse la prehistoria de manera concreta. Creo que si personalmente nos motivan estos temas, podríamos trabajar en conjunto y llegar a sacar documentos, a hacer sugerencias a la nueva ley. Esto se puede hacer en el seno de la Sociedad Chilena de Arqueología, generalmente se sugiere que se forme una comisión, pero las comisiones quedan en eso. Pero, si realmente nos juntamos grupos de personas que estamos motivados por ciertos problemas, podemos llegar a cosas interesantes y vamos a tener un impulso como para reunirnos con especialistas relacionados con el tema.

V. Castro.

Quiero agregar a eso, que en realidad difícilmente en este campo de ámbito y vinculaciones se llega a cosas concretas, hoy día ha sido quizás una excepción. N. Hermosilla apuntó a un problema esencial que dice relación con clarificar y transmitir de la manera más adecuada posible estas inquietudes a la Sociedad, pero eso significa también que los arqueólogos más jóvenes puedan incorporarse de alguna manera, aunque no todavía, como miembros de la Sociedad con este tipo de problemas concretos.

C. Aldunate.

No sé si ustedes saben que está por salir otra ley, que ha sido estudiada por 2 o 3 personas y que no se ha consultado bastante. Sería interesante llegar a alguna conclusión -se habló por ejemplo de la eficiencia de la ley de Monumentos Nacionales-. Si pudiera resultar algo concreto de esta reunión, se podría hacer llegar a través de la Sociedad Chilena de Arqueología al Ministerio de Educación para que se complemente la ley.

Respecto a hacer llegar la ley a todas las escuelas, ya

se hizo llegar a todos los alcaldes, que son los que responden ahora por las escuelas, debido a una resolución que tomó el Consejo de Monumentos Nacionales, en la última sesión en respuesta a la inmensa cantidad de denuncias que recibe la Comisión.

F. Falabella.

A modo de sugerencia, para que todas estas cosas no queden en la nada como sucede tantas veces, creo que sería importante que ustedes mismos fijaran una especie de reunión para explicar todos los puntos que se han considerado, o para hacer un documento que permita trabajar mas adelante en base a eso.

V. Castro.

Ya es tarde, creo que podríamos concluir la sesión, si no hay nada que agregar.

C. Ocampo.

Creo que dejamos fuera un asunto, porque nos preocupamos de nuestra relación con la sociedad pero no de cómo nos relacionamos nosotros mismos. Yo pregunto si existe algún código de ética, porque al excavar un sitio, tenemos problemas no sólo con huaqueros y aficionados, sino con nosotros mismos. No podemos proyectarnos a la sociedad como un cuerpo unificado, si hay rumores de conflictos en áreas concretas de investigación.

V. Castro.

En realidad en cualquier conjunto de profesionales no existe nunca una armonía total, porque hay en el fondo problemas que tienen que ver con cosas académicas, como por ejemplo marcos teóricos distintos. Creo que en este sentido hay que tomar medidas prácticas, por ejemplo, cada arqueólogo debe pedir su sitio o su área a Monumentos Nacionales, y esto tiene que ser masivo. En general esto funciona muy bien, pero hay casos, recientes, en los cuales un equipo de investigadores hace su petición a Monumentos Nacionales y sin embargo otro grupo trabaja en la misma

zona y destruye evidencia que es fundamental dentro de un programa de investigación. Este tipo de situaciones son escasas, pero ocurren. En este sentido el equipo involucrado o la persona hace su reclamo por intermedio de la Sociedad Chilena de Arqueología, y esto naturalmente crea resquemores, pero no se puede dejar de hacer constancia del problema, porque es una falta a la ética profesional. Es esperable el respeto entre nosotros, pero de hecho se dan este tipo de problemas y habría que ver la forma de cautelarlos, tratando al mismo tiempo de relacionarnos de mejor forma.

C. Aldunate.

C. Ocampo apuntó a un problema grave, que es una omisión seria de los estatutos de la Sociedad Chilena de Arqueología. Cuando se hicieron los estatutos no se contempló un código de ética profesional. Posteriormente se hizo, pero lo que ocurre es que el sistema de sanciones no está probado, debido a que para ello tienen que modificarse los estatutos, y para que se modifiquen los estatutos se requiere de un 75% de la asistencia de todos los socios de la Sociedad Chilena de Arqueología. Desgraciadamente, para que las normas sean efectivas, se necesitan sanciones, y como no hay sanciones, prácticamente no hay código.

E. Aspillaga.

Cuando se elabora un código de ética, hay que ser muy cuidadoso, sobre todo cuando se enmarca en un contexto que es una ley. V. Castro tocó incidentalmente un punto muy importante, un arqueólogo puede pedir un sitio o un área, pero desgraciadamente eso choca con la necesidad de desarrollo de una ciencia. En qué sentido: un grupo de arqueólogos puede estar trabajando horizontalmente su problema y superponerse a necesidades inmediatas de otros arqueólogos que están trabajando otro problema que ocupa otro piso horizontal. La ley no contempla esa superposición espacial de intereses diferentes. Eso se topa con contingencia bien especial, sobre todo cuando hay proyectos interna-

cionales que están mediando, y en que hay acceso a una vía de apoyo monetario internacional importante para la arqueología, con una vigencia limitada. Esta delimitación de área, si no está enmarcada en un código ético muy estricto, se transforma en una traba para el desarrollo de la arqueología en el país.

V. Castro.

Me parece que la mayoría de los arqueólogos trabajan en torno a problemas que están articulados, en general, dentro de proyectos de investigación, y si es un asunto de vinculación dentro de un contexto mayor, trabajan en torno a un programa de investigación. Somos seres humanos y lo que no está en la ley se puede hablar, en ese sentido si se explicitan las cosas y si un equipo de trabajo decide hacer algo y otro equipo decide hacer otra cosa en una misma área, las cosas se pueden perfectamente solucionar. Eso va dentro de la ética oral, por llamarla de alguna manera. No podemos amarrarnos a lo que dice la ley, porque la ley puede interpretarse de distintas maneras.

C. Ocampo.

Yo creo que no puede ser oral ni tácito, tiene que estar estipulado claramente.

V. Castro.

Por supuesto que sí. Yo me refería al caso concreto que planteaba E. Aspillaga, porque no creo que constituya un freno a la ciencia el hecho de que en el caso particular de que un área esté solicitada por un equipo, no dé la apertura para que otro equipo pueda trabajar en la misma área, siempre que se respeten cuestiones fundamentales que obedecen al problema particular en que se insertan los dos equipos. Pero naturalmente debe estar estipulado por escrito.

C. Ocampo.

Existen problemas en los intercambios de información en-

tre los equipos que trabajan en una misma área, porque tú puedes permitir que otra persona trabaje en la misma área, pero sin embargo no acceder a intercambiar información, que es lo que regularmente pasa. Yo creo que tiene que estar muy bien pautado.